

Quandary Log

Sylvia Brewster

Guardian Angel Sylvia Arewind

Indice

Sinopsis	Capítulo Siete
Nota del Autor	Capítulo Ocho
Capítulo Uno	Capítulo Nueve
Capítulo Dos	Capítulo Diez
Capítulo Tres	Capítulo Once
Capítulo Cuatro	Capítulo Doce
Capítulo Cinco	Capítulo Trece
Capítulo Seis	Capítulo Catorce

Guardian Angel Sylvia Arewind

Sinopsis

Ser un ángel guardián no es un trabajo sencillo.

Mucho menos si tu humano es un adolescente guapo.

E imposible si puede verte.

Chloe es un ángel guardián común, a quién se le asignó cuidar a William, un humano de diecisiete años ordinario, aparentemente en peligro. Chloe descubre que Will puede verla, algo imposible hasta ese día. Luego de descubrir una impactante verdad, Chloe camina en una delgada línea entre el deber y los sentimientos, intentando no romper su corazón ni el de Will en el proceso.

#Angel 1.

Guardian Angel Sylvia Firewind

Nota de autor

Este libro no pertenece a ninguna editorial, y está hecho sin fines de lucro, simplemente por el amor a escribir. Está registrado en Safe Creative para evitar el plagio o reproducción parcial o total del mismo. Para cualquier consulta, duda, comentario o queja, envía un mail a

sylviafirewindsaga-angel@hotmail.com

y te responderé a la brevedad.

Espero que lo disfrutes.

Sylvia Firewind (Silvia Arias)

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Uno

Cada vez que hacía esto, era como despertar de un sueño. El cielo estaba teñido de un color unos tonos más claros que el azul oscuro de la noche, señal de que el sol estaba cerca. Miré a mí alrededor. Me encontraba en una habitación masculina, el desorden y el olor a sudor mezclado con perfume de hombre lo delataba. Un poster con el logo de AC/DC me decía que habían dos opciones: Un adolescente, o un hombre en sus cuarenta que jamás maduró. Rogaba por la segunda opción.

Me di media vuelta, y todo lo que mis ojos pudieron distinguir fue un bulto irregular sobre la cama. Pensarías que, siendo un ángel, podía ver en la oscuridad, pero no. Frustrante, ¿Cierto?

Me crucé de piernas, y me senté en el frío piso, al lado de una media sucia. Hice una mueca de asco, y me dedique a observar dentro de la mente de mi nuevo humano.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Sus pensamientos eran una mezcla de colores, fantasías y sueños. Era el clásico pensamiento de un adolescente, así que el último resquicio de esperanza de que este fuera un trabajo sencillo, murió de forma trágica. Me adentré en sus memorias, y pude ver sus diecisiete años resumidos en un minuto. Vi cuando su padre falleció en un accidente de auto, cuando él tenía cinco años. Vi su primer día de secundaria, a los quince. Lo más inquietante era que no había nada potencialmente peligroso, todo era demasiado... normal.

La estridente alarma que tenía sobre la mesita de noche me sobresaltó, y me apresuré a salir de su mente. Podíamos invadir su mente y sus pensamientos mientras estaban durmiendo, ya que era cuando la mente estaba más relajada, pero no era recomendable cuando estaban conscientes, ya que podríamos despertar un recuerdo reprimido, y consumirlos en la depresión. Algunas cosas era mejor olvidarlas.

Su mano se alargó y golpeó el despertador casi con rabia. Eran las 5:30 am. El instituto no comenzaba hasta las 9:00. Siempre se levantaba temprano a correr una hora antes de empezar el día. Según él, era vida sana. Para mí, era una tontería.

Corrió las mantas, y se sentó en la cama frotándose los ojos. Se veía adorable con todos los cabellos castaños despeinados.

Espera. ¿Adorable? Me regañó mi conciencia. Es un humano. Concéntrate.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Se puso de pie, y se fue arrastrando los pies hasta el baño de su habitación. En teoría, un ángel guardián debe seguir a su humano a sol y a sombra, pero para mí, los límites se establecían en el baño. No iba a invadir la privacidad de alguien sin su consentimiento. Me senté en la cama, todavía tibia, a esperarlo.

Al cabo de un rato, salió de nuevo.

- Eso fue rápido.- Dije en voz alta. No podía escucharme, ni verme, excepto que yo lo desee.

O eso creí.

Se frenó en seco, con la mano todavía en el marco de la puerta del baño. Fruncí el ceño, confundida. Me puse de pie, alerta, pero salió corriendo como si lo persiguieran todos los perros del infierno. Corrí detrás de él, intentando mantener su ritmo, mientras el bajaba a toda velocidad las escaleras, abría la puerta y salía como una exhalación, todavía descalzo y en pijama.

Se dirigía al bosque, y se detuvo al cabo de medio minuto, con las manos sobre las rodillas y su respiración acelerada. Me paré a su lado y me crucé de brazos, apoyándome en un árbol cercano.

- Genial, ahora tengo un humano que corre sin razón. - Mascullé de mal humor, y el gritó mientras tropezaba con el tronco de un árbol y caía.

El muchacho se apoyó en sus manos y me observó fijamente, con esos gigantescos ojos color esmeralda.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿Qui... que eres? - Tartamudeó. Apenas cambié mi expresión facial, aunque por dentro estaba muriéndome de miedo. ¿Cómo es posible?

- ¿Puedes verme? - Murmuré, y me incliné un poco en su dirección. El retrocedió. - ¿De qué color es mi cabello? - Pregunté con los ojos entrecerrados, escéptica.

- Ma...marrón.

- En realidad es castaño, pero te creo.

- ¿Qué eres? - Preguntó con voz aguda, al borde de la histeria. Si no hubiera estado tan confundida, me hubiera reído.

- No sé si te lo pueda decir, nunca nadie pudo verme.

Me senté a su lado. Él se apartó, aunque ahora el pánico inicial estaba dando paso a la curiosidad. El muchacho me frunció el ceño, estudiándome en silencio. No me gustaba la forma en que me miraba, como si fuera un insecto en una plaqueta de vidrio.

- Oye, si quisiera hacerte daño, te hubiera asesinado mientras estabas dormido. Relájate.

No cambió su expresión.

- ¿Estuviste conmigo mientras estaba durmiendo?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Sí. Soy una psicópata que escapó del manicomio, entró en tu casa altamente protegida con un sofisticado sistema de alarma, y se sentó a tu lado toda la noche esperando a que despiertes para asesinarte, ya que me gusta conocer a mis víctimas antes de descuartizarlas en pequeños pedacitos. Mucho gusto. - Dije con evidente ironía.

Sus hombros se relajaron un poco, y sus ojos me observaron con cautela.

-Entonces, ¿Que hacías en mi habitación?

- No puedo decírtelo.

- ¿Debería llamar al 911?

Reí.

- Podrías intentarlo.

- ¿Me lo vas a impedir? - Alzó sus cejas, desafiándome. Hombre, esto iba a ser divertido.

- Podría hacerlo.

- ¿Te das cuenta del hecho de que soy más grande y más fuerte que tú?

- ¿Te das cuenta del hecho de que pude perseguirte todo el camino hasta aquí, y no tengo la respiración ni un poco acelerada? No soy como tú.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Me miró fijamente por un rato. Joder, podría ser fácil perderse en esas esmeraldas, enmarcadas por unas gruesas pestañas negras. Su nariz era larga, aunque no tanto. Era perfecta. Y sus labios...

Alto ahí. Me interrumpió de nuevo mi conciencia. ***¿En serio acabas de pensar que su nariz es perfecta? ¿Qué te sucede? Es un humano, idiota. Un humano súper extraño que puede verte.***

El chico interrumpió mis pensamientos.

- ¿Cuál es tu nombre?

Lo pensé por un momento. Hacía mucho tiempo que no me preguntaban mi nombre, y casi lo había olvidado.

- Chloe.

Asintió, y una pequeña sonrisa tiró de las comisuras de sus labios. Mierda, esos labios...

- Mi nombre es...

- William Benjamin Duffkowski. - Lo interrumpí. - Lo sé.

- ¿Eres una acosadora?

- Sí. -Me encogí de hombros. William sonrió un poco.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Alargó la mano lentamente hacia mí, como pidiendo permiso. Levanté mi propia mano, y no me sorprendí cuando se atravesaron, como si fuera un holograma. Sentí una pequeña calidez en la punta de mis dedos. Podía tocarlo, pero solo por voluntad propia. Al menos, eso todavía funcionaba.

- ¿Eres un fantasma?

- Los fantasmas son seres dañados, y grises. ¿Parezco dañada y gris? - Dije con horror fingido.

Dejé caer mi mano en mi pierna. Mis dedos todavía hormigueaban.

- No pareces un fantasma. Tienes un rostro muy bonito. - Dijo, y enrojeció.

- ¿Estas coqueteando con un ser sobrenatural? Amigo, tienes problemas. - Me puse de pie.- ¿Vamos a volver a la casa o nos quedaremos aquí todo el día?

Se puso de pie, y volvimos en silencio. El cielo ya empezaba a tomar un tono celeste. En todo el camino sentí su mirada sobre mí, aunque no me importó. Pensaba en a quien preguntarle sobre esto, si a Ian o ir directamente a Gabriel.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Ian era como mi hermano. El me ayudó cuando me inicié, con su santa paciencia. A pesar de que teníamos casi la misma edad física (todos los ángeles parecían ser jóvenes), sabía que era muchísimo más viejo que yo. Ian nació en La Creación, yo fui un alma humana que se convirtió en ángel. Gabriel era algo así como mi "jefe". Todo, absolutamente todo en lo que tuviera problemas, debía preguntárselo a él.

Sería divertido saber cómo habría lidiado con un dolor menstrual.

Llegamos a la casa, y William me dejó entrar primero. Esto me extrañó, ya que siempre entraba detrás de los humanos. Clavé mis ojos marrones en él.

- Debo ir a averiguar lo que sea que está sucediendo aquí. ¿Crees que puedes cuidarte solo por una hora? - Dije. El asintió, obviamente ofendido. Metí una mano en el bolsillo derecho de mis pantalones, y le extendí un collar con una piedra blanca pulida, partida a la mitad, que a la luz brillaba de todos los colores, un ópalo.

- Ponte esto en el cuello. Si estas en problemas, lo sabré inmediatamente. - Saqué la otra mitad de la piedra que tenía en un collar en mi cuello, anteriormente opaca, ahora brillaba. Eso significaba que William estaba vivo. - Intenta no tener problemas, ¿Si?

- ¿Volverás?

Guardian Angel Sylvia Arewind

Un curioso calor se extendió en mi pecho.

- Lo prometo.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Dos

Aparecí de nuevo en la habitación de William. Sabía que no estaba allí, pero quería detenerme un momento a pensar. El reloj decía que eran veinte minutos después de las nueve de la mañana, lo que significa que hace veinte minutos se había ido al instituto.

Me tiré en la ancha cama. Jamás tuve una cama como esa, ni siquiera cuando... detuve mis pensamientos. No es bueno recordar cosas que no merecen ser recordadas. Puse mis brazos detrás de mi cabeza, y me quede mirando el alto techo, pensando en lo que Gabriel me había dicho.



- ¿Cómo que tu humano puede verte en contra de tu voluntad? -
Gruñó, con el ceño fruncido. Era realmente extraño ver a alguien tan templado como Gabriel con el ceño fruncido. Era un Arcángel, habían pocas cosas que lo impresionaran de verdad
- Así es. No entiendo porque.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Bueno, eso es obvio. - Dijo.- Si lo supieras, no estarías aquí, ¿Verdad? - Se cruzó de brazos. Imité su posición.

Me daba lo mismo que fuera un superior, solamente admitiría que el Creador me hablara así. No es como si lo hubiera visto alguna vez. Eso era solo para los Arcángeles, y algún que otro ángel guardián que había hecho algo realmente bueno, o algo realmente malo.

- No tienes derecho a hablarme así. Actúas como si fuera mi culpa. Yo no lo elegí, ¿Recuerdas?

-Tienes razón, y no estoy diciendo que es tu culpa, estoy constatando un hecho. Además, - Prosiguió. - quieres mi ayuda.

- Exacto. Quiero un favor.

- Si mal no recuerdo, ya me debes uno.

Mierda. Pensé. Gabriel arqueó una ceja.

Escuchaba mis pensamientos, al igual que cualquier Arcángel que estuviera interesado en hacerlo. Era frustrante no tener el privilegio de insultar a alguno cuando estuviera cerca, y créeme, algunas veces lo merecían.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Algunos años antes, en el aniversario número 100 de mi muerte, me enfurecí tanto que fui al Infierno, solo para ver el alma de mi asesino arder. Los viajes entre el Cielo y el Infierno están prohibidos, por lo cual le pedí a Gabriel que me cubriera. Comprendió la causa de mi furia, así que me ayudó. Desde entonces, me lo recordaba cada vez que se presentaba la oportunidad.

- De acuerdo, que sean dos. - Bajé mis brazos a mis costados y junté mis manos en súplica. - Necesito que me digas todo lo que sabes sobre esto. ¿Es normal? ¿Ya pasó antes? ¿Es malo? ¿Cómo hago para detenerlo? ¿Qué pasa si le cuenta a alguien? ¿Y si...?-Me cortó con un movimiento de su mano.

- No sé nada de esto, pero lo averiguaré. También tengo curiosidad. Mientras tanto, prométeme que no le dirás a nadie sobre esta situación. No quiero crear pánico entre los demás ángeles, solo porque un humano puede verte.

- ¿Nadie? - Mi rostro se transformó en uno de súplica. Gabriel sabía sobre mi estrecha relación con Ian. Rodó sus ojos color celeste cielo.

- De acuerdo, a Ian se lo puedes decir. Pero a nadie más.

- ¿Y qué hay de Will... del humano? - Me retracté. A Gabriel no se le pasó por alto, pero no dijo nada.- Espera que le diga algo.

- Decídelo tú.

Guardian Angel Sylvia Arewind



Seguro. Dejarme una decisión a mí era lo más sensato del mundo. Masajee mi rostro con mis manos, y me trasladé al instituto. Iba a decírselo, no era probable que un insignificante humano quisiera despertar la furia del Cielo. De acuerdo, no iba a ser tan terrible, la que iba a pagar los platos rotos era yo si el abría la boca. Pero eso William no lo sabía, ¿Cierto?

Aparecí a su lado. Curiosa, la sensación de aparecerse en algún lugar. Era como dormirse por un nanosegundo, y despertar en donde querías estar. Cada vez que lo hacía, me sentía Harry Potter. Si, los ángeles también sabemos que cosas están de moda.

William estaba en historia universal, concentrado en lo que un profesor bajito y regordete hablaba sobre la prolongación del servicio militar para hacer frente al rearme alemán, en Francia. Dos palabras: Cometer. Suicidio. Siempre odié la historia.

Me incliné sobre William, y susurré en su oído.

-Bu.

William saltó en su silla, y yo reí. Me fulminó con la mirada.

- ¿Algo va mal, señor Duffkowski? - Gruñó el profesor.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Me crucé de brazos y le dediqué una sonrisa, retándolo a decir algo.

- Nada, señor Anderson. - Me dio la espalda.

Rodé los ojos y me paré a su lado. Carraspeó y señaló un papel discretamente. Me asomé por encima de su brazo.

¿Me vas a decir quién eres, Chloe? Estoy pensando seriamente en que me estoy volviendo loco

Aun no sabía cómo empezar esa conversación.

- Te lo diré cuando estemos solos.

Escribió de nuevo.

¿Si me lo dices tienes que matarme?

- No es eso. Seguro tendrás preguntas, o más probable, te asustarás.

¿Sigues en tu posición de que no eres un fantasma/psicópata/acosador, verdad?

- No soy un fantasma, ya te lo he dicho. Soy algo más importante que eso - Dije con arrogancia.

William rodó sus ojos.

El receso es dentro de media hora, entonces hablaremos

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Sí, señor.- Hice un saludo militar.

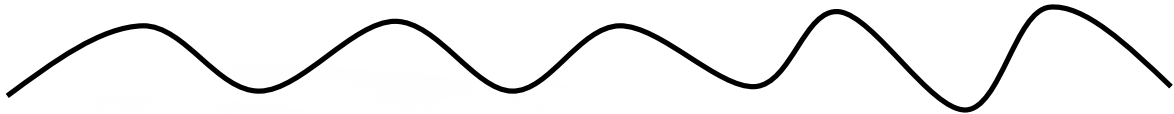
- ¿Te importaría salir de mi espacio personal? - Murmuró con los dientes apretados.

- ¿Te distraigo? - Susurré en su oído. Sabía que eso le causaba unas cosquillas tremendas.

El señor Anderson volvió a llamarle la atención, y yo me reí.

-Te espero afuera.

William levantó su dedo medio hacia mí de forma disimulada.



Para el momento en el que el timbre sonó, estaba al borde de desertar por aburrimiento. Había tenido que cuidar de muchos adolescentes, pero lo que más odiaba era tener que quedarme a esperar en sus clases. Me aburría como el infierno.

Los estudiantes llenaron el pasillo, y vi a un ángel detrás de una chica con un uniforme de porrista, que hablaba animadamente por teléfono. Parecía feliz, pero no creo que lo sea si un ángel guardián había sido enviado a protegerla. No supe el nombre del ángel, pero sabía que fue una de las cinco almas que dejamos la vida humana para ser guardianes, como yo. Nos saludamos con un movimiento de cabeza, y siguió susurrando al oído de su humana.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Los ángeles teníamos una función específica: Proteger y aconsejar. Protegerlos de cosas que ellos no pueden controlar, como ataques de seres oscuros, o el simple destino; y aconsejarlos en cualquier decisión estúpida que tomen, que es seguido. Debemos aconsejarlos sin que ellos lo noten, y no podíamos obligarlos a nada, ya que se consideraba como posesión, y significaba la pérdida inmediata de las alas.

Perder las alas era el temor más grande de cualquier ángel. Los Caídos quedaban completamente aislados del mundo, sin nadie que alguna vez los viera o escuchara. Algunos se pasaban al Infierno, pero debían perder la capacidad de amar que todos tenemos. Para algunos, era un precio demasiado caro. Para otros, era lo justo.

Una rubia que destruía el autoestima con solo mirarla se paró a mi lado, junto a la puerta del salón de William. Se me hacía familiar... y cuando la reconocí, inmediatamente quise olvidarla.

Era Ryder.

La novia de William

La novia *extremadamente sociable* de William.

Rodé mis ojos cuando William salió y Ryder se le pegó como una lapa al cuello. Él la miró con ternura, y a mí se me revolvió el estómago. Hice un sonido de vómito, y William me miró entornando los ojos. Le dediqué una sonrisa angelical. (Irónico, ¿No?)

- Búsquense un cuarto.

Guardian Angel Sylvia Arewind

William me frunció el ceño, y casi le planto un beso en el medio del pasillo.

Concéntrate. No eres una adolescente enamorada. Eres un jodido ángel guardián. Me regañó mi conciencia.

Ryder lo miró confundida.

- ¿Que sucede, Willy?

Willy. ¿Willy? ¿En serio? No pude contener la carcajada.

- A nadie, cielo. - Me miró de reojo, envolvió un brazo en la cintura de avispa de la rubia, y la acompañó a la siguiente clase.

Como buen ángel guardián, y como buena mujer que le gusta chismosear, los seguí de cerca.

- ¿Vamos a hacer algo después de clases, Willy? - Dijo Ryder, mientras enrollaba un mechón de pelo en su dedo índice. Por Dios, la voz de esta chica era como cuando estas mareado y sientes ese pitido agudo en tus oídos.

- No lo sé, tengo... -Me lanzó una mirada.- algo que solucionar.

Ahora estaba ofendida. ¿Yo era un *algo*? No es recomendable hacer enojar a un ángel, cariño.

Ryder dio una patada en el suelo. ¿Las chicas de verdad hacen eso?

Guardian Angel Sylvia Arewind

-Prometiste salir conmigo hoy. - Hizo un puchero con sus labios evidentemente siliconados, pagados por la tarjeta de papi, por supuesto.

La imité.

- Si, Willy, prometiste salir con ella hoy.

Si las miradas matasen...

- Lo lamento mucho, ángel.

Oh. ¿Dijo *ángel*? El muchacho jugaba sucio. William prosiguió sin darse cuenta de mis sentimientos heridos. Esa chica era cualquier cosa menos un ángel.

- Te lo recompensaré, ¿De acuerdo? - Bajó la cabeza y le besó los labios.

Una sensación se apoderó de mi estómago. Quería salir corriendo, pegarle a alguien y ponerme a llorar como un bebé, todo al mismo tiempo.

Estás celosa, amiga. Volvió a hablar mi conciencia. ***Celosa de un humano.***

¿Celos? ¿Yo?

Jamás.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Tres

- ¿Chloe, estas ahí? - Gritó William cuando llegó a su casa.

Era una feliz coincidencia que su madre esté fuera de la ciudad, ya que si lo hubiera visto hablando con las paredes, lo hubiera internado.

Claro que estoy aquí, idiota. Pensé. Estoy ligada por tiempo indefinido a ti.

Después del hermoso (Nótese el sarcasmo) encuentro con Ryder, tuve que aguantar el resto de la jornada con William y la susodicha en lo que yo llamo "Una innecesaria, eterna y completamente ridícula escena de fingido amor juvenil."

Pude darme cuenta de que Ryder no estaba enamorada de él, William era simplemente un accesorio más, uno vistoso. Las intenciones de el para con ella, eran simplemente aburrimiento. Diviértete con la equivocada hasta que llegue la indicada, supongo.

Bajé las escaleras y me crucé de brazos en el último escalón.

- Hola, Willy. - Canturreé con burla.

- No me llames como lo hace Ry.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Tienen apodos especiales, eso es tan dulce. ¿También se hicieron ropa interior con el nombre del otro bordado en el trasero? -
Caminé hacia la sala.

Era un espacio grande, con las paredes color crema y un ancho sofá dominaba el salón, del color de la tierra del desierto. La pared opuesta al sofá poseía un TV pantalla plana empotrado en ella, con parlantes a sus costados. Una mesita de vidrio remataba el ambiente.

Me senté en el sofá, y apoyé mis pies en la mesa. Sabía que eso lo cabrearía.

- Primero que nada, Sir William, no me grites cuando me llames. No soy tu jodido cachorro.

- Vas a contarme qué demonios eres, que estás haciendo en mi casa, y cuando te irás. - Se cruzó de brazos y me miró fijamente.

Si antes estaba enojada, ahora estaba furiosa. Me levanté de un salto.

- ¿Discúlpame? - Mi tono de voz era bajo, amenazador. Había perfeccionado ese tono a lo largo de los años.- No eres nadie para darme órdenes. No obedezco a mis superiores, no voy a obedecer a un insignificante humano. Segundo, no se supone que debes verme. No es mi culpa que seas un bicho raro. Y tercero, no sé cuándo me iré.

- Eres un ángel.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- No es momento para adulaciones, William.

- No, es en serio. Eres un ángel. Tienes alas.

No me había dado cuenta de que mis alas se habían extendido hasta que miré a mis costados. Hacían eso cuando estaba enojada, o en modo de lucha, aunque también las podía extender a voluntad.

William me miró con asombro en sus ojos, y mi furia se evaporó.
¿Qué demo...?

- Quizás quieras sentarte. - Murmuré, confundida conmigo misma.

Asintió con la cabeza y se sentó en el sofá, todavía boquiabierto.
Me senté en la mesita de enfrente, y puse mis manos en mi regazo.

- Sí, soy un ángel. Más específicamente un ángel guardián. Fui enviada a cuidarte, porque estas en peligro. No sé porque razón puedes verme, pero Gabriel, un ángel, está trabajando en ello.

- ¿Gabriel? - Will alzó sus cejas, incrédulo. - ¿Gabriel, como, el Arcángel Gabriel? ¿El que le dijo a María que esperaba al Mesías?

Rodé los ojos.

- Ha dejado de alardear sobre eso en el último siglo.

- ¿Cuántos años tienes? - Frunció el ceño. Le sonreí misteriosamente.

- ¿No te enseñó tu madre que nunca se le pregunta eso a una dama?

Guardian Angel Sylvia Arewind

Me miró fijamente por un rato, sopesando mis palabras. Sabía que no iba a ser fácil entenderlo. Quiero decir, si se me hubiera aparecido una chica que no podía tocar, y me dijera que era un ángel, probablemente me hubiera internado yo misma en un hospital psiquiátrico.

Sentí un leve cosquilleo en mis alas, y fruncí el ceño. Una silueta se materializó detrás del sofá. Me puse de pie, extendiendo nuevamente mis alas, que salieron fácilmente por la camiseta desgarrada que llevaba. William saltó conmigo.

Muévete, idiota. Pensé, ya que sin saberlo, estaba entre el posible enemigo y yo.

Estaba a punto de empujarlo de en medio cuando la silueta tomó forma y color. Me relajé.

Conocía esos cabellos rubios.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Cuatro

- Ian. ¿Estas intentando que te asesine? - Dije mientras rodeaba el sofá y lo abrazaba con fuerza.

- Como si no pudiera contigo, niñita. - Acarició mi cabello y besó mi frente.

Si Ian fuera humano, probablemente todas las féminas se derretirían por él. Dueño de unos ojos azules que parecían ser capaces de ver dentro de tu alma, cabello color oro ensortijado en las puntas, pómulos altos, y pestañas rubias largas como las de un caballo. Admito que, si lo hubiera conocido en mis tiempos de humana, yo también hubiera caído por él, pero ese no es el caso. Ahora sería asqueroso.

En ese momento recordé a William.

- Ian, este es William. - Tomé la mano de mi mejor amigo y tiré de él hacia un confundido William. - William, este es Ian, ángel también y mi mejor amigo.

- Chloe, te das cuenta que no hay nadie allí, ¿Cierto? - Dijo William.

Le fruncí el ceño a Ian, y el soltó una sonrisita.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- De acuerdo, solo quería ponerlo a prueba.

Supe el momento exacto en el que Ian se volvió visible, porque escuché el jadeo entrecortado de William. Este último se quedó mirándolo fijamente, y luego frunció el ceño. Estaba un poco pálido, y me preocupe.

- ¿Por qué no te sientas? Seguro que debes tener preguntas.

William se sentó en el sofá, con sus manos sobre sus muslos, sin quitar sus ojos de Ian. Estaba mudo como una piedra.

- ¿Siempre es así de comunicativo? - Susurró Ian en mi oído, lo suficientemente alto como para que William lo escuchara.

- Quizás está en shock. He oído que los humanos se ponen así cuando algo traumático les sucede.

- Tienes razón. Tu cara fea si es traumática.

Le pegué un puñetazo en el hombro, y él sonrió. William se aclaró la garganta.

- Disculpen, ¿Interrumpo su pequeña escena de amor fraternal? Tengo unas cuantas preguntas.

Volví mi mirada hacia Ian, y el negó con su cabeza.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- No, no, él es tu humano, no mío. Vine porque quería verte. Gabriel me contó sobre él. - Señaló a William con su cabeza.- En fin, debo irme. Yo también tengo un humano que cuidar.- Me guiñó un ojo, y desapareció.

William se derrumbó en el sillón. Me senté a su lado.

- Tranquilízate, no es malo.

- ¿Viste sus ojos? Son casi transparentes. Sentí que podía ver la pared a través de ellos. - Se estremeció. Me reí y puse mi mano sobre la suya, en su regazo. El casi saltó hasta el techo. - ¿Me acabas de tocar? - Retiré mi mano como si tocara fuego. Me negué a sentirme herida por su expresión.

- Lo siento, olvidé que no se supone que debo tocarte.

Una imagen destelló detrás de mis párpados. William siendo besado por Ryder, en los casilleros. Bueno, si le llamas *Besar a Querer succionar los órganos de otra persona por la boca*. No entendí porque tenía que recordar eso justo ahora.

Quizás porque ella tenía más derecho a tocarlo que yo.

Y hablando de la bruja...

- A propósito - Dijo William.- Perdón por ignorarte esta mañana. Pensé que eras solo una alucinación.

- Psicópata. Fantasma. Acosadora. Alucinación. ¿Algún otro insulto para la salvadora de tu cuerpo?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿De mi cuerpo? ¿Eso significa que estoy en peligro?

- No lo sé. Todavía queda ver ese asuntito. Además de averiguar porqué eres un rarito que puede ver personas muertas. - Agité mis dedos frente a su rostro.

- ¿Estás muerta?

- No estoy viva.

- Quiero decir, ¿Fuiste humana alguna vez?

Tomé una respiración profunda. Ese era un tema espinoso.

- Si, fui humana.

- ¿Hace cuánto?

- No recuerdo. - Dije cortante. Me arrepentí casi al instante. William no tenía la culpa de lo que me sucedió. - Lo siento. Me incomoda hablar de mi vieja humana. Nunca lo hice, en realidad.

- Entonces... tu amigo... emmm... - Pensó por un momento.- ¿Cómo se llama?

- Ian.

- Ese... ¿Es un ángel también?

- Sí. Él es diferente a mí, nunca fue humano. Fue creado cuando todo lo demás fue creado.

- Wow. ¿Todos los humanos se vuelven ángeles?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- No. Cuando mueren, reencarnan en una nueva vida, solo que no recuerdan quienes eran o que hicieron. A algunas almas, que sufrieron mucho en su vida, o hicieron algo realmente bueno, se les da la opción de seguir con lo que tienen, la reencarnación y todo eso, o ascender a ángeles. Figúrate que nadie quiere cuidar de unos seres tan irracionales como los humanos, así que casi todas eligen la reencarnación. Solo cinco almas en toda la historia elegimos esto.

Se mantuvo un momento en silencio. Abrió la boca un par de veces, pero no dijo nada. Parecía un pez fuera del agua.

Su estómago crujió, y yo solté una carcajada. Su rostro se iluminó.

- Vamos, no quiero que te mueras de inanición.



Cuatro horas y siete porciones de pizza recalentada después, William estaba tranquilamente dormido.

Yacía sobre su estómago, con una de sus manos debajo de su cabeza, y la otra en un puño sobre la almohada. No entendía cómo podía comer tanto y verse tan... así. Puse mis manos entre mis rodillas, para refrenar el impulso de acariciarlo. Demonios, se veía hermoso dormido.

Sacudí mi cabeza. ¿Y eso? ¿Yo, pensando que un humano era hermoso? ¿Estaba loca?

Guardian Angel Sylvia Arewind

Probablemente.

Antes de saber que estaba haciendo, tomé su mano y la masajeeé hasta que su puño se deshizo. William suspiró y abrió lentamente sus ojos. Sus esmeraldas se fijaron en mí, y por un segundo, sentí que podía ver mi alma.

- ¿Nunca duermes? - Murmuró con la voz teñida por el sueño.

- No lo necesito.

- ¿Nunca lo intentaste?

Negué con la cabeza.

- Debe ser una existencia larga, sin dormir.

Me reí con nostalgia.

- Recuerdo que amaba dormir. Despertar con el sol en mi rostro era una experiencia hermosa.

- ¿Quieres contarme acerca de tu vida anterior?

Mordí el interior de mi mejilla. Nunca lo había contado en voz alta. Gabriel sabía todo, sin necesidad de que yo abriera la boca. Ian nunca me preguntó.

William interrumpió mis pensamientos.

- No tienes que contármelo si no quieres. Lo entiendo. - Acarició con su pulgar el dorso de mi mano.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Algún día te lo contaré. Lo prometo. - Le sonreí lo mejor que pude.

William se sentó en la cama y pasó sus nudillos por mi mejilla, casi rozándola. Sentí un calor en mi pecho, el mismo que sentí cuando me preguntó si volvería.

Sus ojos brillaban en la oscuridad, y en ningún momento se quitaron de los míos. De repente, rompió en una sonrisa.

- ¿Puedo verlas de nuevo?

- ¿Qué cosa?

- Tus alas. - Se sentó en la cama, emocionado. Parecía un niño en la mañana de Navidad.

Me levanté sin decir una palabra, con una sonrisa bailando en mis labios. Desplegué mis alas despacio, su resplandor plateado iluminando la habitación.

William estiró una mano. Acerqué mi ala derecha, y tocó con suavidad una pluma plateada.

Frunció el ceño, desilusionado.

- Está fría y dura.

- Soy un ángel, William, no un pollo. Mis alas son mi instrumento de lucha. Deben ser como el acero de una espada.

- ¿Alguna vez luchaste?

Guardian Angel Sylvia Arewind

Cerré mis alas y esboqué una sonrisa.

- Claro que sí. ¿Alguna vez un demonio intentó apoderarse de tu cuerpo?

- No.

- De nada.

- Cuéntame más.

- Basta, señor curioso. Vete a dormir, tuviste un día interesante hoy.

- No tengo sueño. -Bostezó. Me reí.

- Madura, William.

Se acomodó de nuevo en la cama.

- ¿Dónde vas a dormir?

- Algunos tenemos que vigilar a humanos durante toda la noche.

Sonrió cerrando los ojos.

- Buenas noches, Chloe.

- Buenas noches, William.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Cinco

William rompió con Ryder al día siguiente, después de que Meg, la mejor amiga, o debería decir, ex mejor amiga de Ryder, le había mostrado una foto en la que se estaba besando con un tal Tyler, de la universidad. William no estaba triste ni molesto, como estaría cualquiera después de enterarse que su novia le era infiel. Estaba decepcionado.

William no le pidió explicaciones. Ryder tampoco las dió. De hecho, sencillamente lo ignoró.

No me avergüenza decir que literalmente salté en un pie al enterarme de que William estaba fuera de las garras de la bruja.

El viernes por la noche, cuatro días después de conocerlo, estaba con William en una fiesta, brindada por uno de sus amigos del equipo de natación. Bueno, él estaba en la fiesta. Yo estaba sentada a unos cinco metros, observándolo bailar con una chica que soltaba una sonrisa aguda e histérica cada vez que él se acercaba. Intentaba ignorar las punzadas en mi pecho, y seguía repitiéndome *Es tu humano, es tu humano, es tu humano*. Las palabras ya habían perdido sentido.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Ryder estaba allí, por supuesto, con el infame Tyler.

Tyler resultó ser de esa clase de chicos que ni siquiera parece que tuvieran novia, por no hablar de tener una novia como Ryder. Pelo oscuro y grasiento, acné en sus mejillas y su frente, y bailaba saltando en la punta de sus pies. Por lo que había escuchado, estaba en la universidad con una beca completa, y no precisamente por hacer deporte.

Ryder tiñó su cabello de rojo fuego, y llevaba un vestido (si se le podía llamar vestido) que terminaba exactamente medio dedo antes de su trasero.

Parecía una completa... Para hacerlo más explícito, parecía la clase de chica que ponía su número de teléfono en un baño público.

Había algo en ella que no me gustaba, que había cambiado. Sus ojos eran unos tonos más oscuros que los amarillos de un demonio.

William trasladó sus manos a las caderas de la chica, y ella casi gritó de emoción. Solté un bufido.

Patético.

- ¿Chloe?

Me sobresalté y vi a Ian parado detrás de mí.

- Debes dejar de asustarme así.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Lo siento. - Se sentó a mi lado, y a pesar de las luces intermitentes y la relativa oscuridad, pude ver su semblante preocupado. Ian jamás se preocupaba. - Gabriel quiere verte.

- ¿Ya sabe por qué William puede verme?

Ian asintió y se mordió el labio.

- No me quiso decir nada. ¿Cuándo vuelvas me cuentas?

Ian a veces era más chismoso que una anciana.

Vi a William todavía bailando, ajeno a mi conversación.

- ¿Lo puedes cuidar hasta que vuelva?

- Sabes que yo también tengo un humano, ¿Verdad? Además, él tiene un ópalo. Estará bien.

Suspiré. Me daba miedo dejarlo solo. Llámalo protección maternal. O de ángel guardián.

- ¿Le puedes decir que me fui y que volveré pronto? Por favor.

Ian rodó sus ojos azules.

- De acuerdo. Pero me vas a contar.

- Trato.

Me puse de pie y desaparecí, no sin antes ver el rostro asustado de William observando cómo me desvanecía.

Guardian Angel Sylvia Arewind



Gabriel no estaba nada contento. Yo estaba en un punto entre la histeria, el nerviosismo y el miedo.

- ¿Que sucedió? ¿Es tan malo que Ian no puede saberlo?

- En realidad, sí. El humano es tu alma gemela.

- Perdón, ¿Mi qué?

- Tu alma gemela. - Me miró como si fuera media idiota. - Tú sabes, están destinados a estar juntos, son las dos caras de una misma moneda...

- ¡Sé lo que significa! - Grité, fuera de mis casillas. Gabriel me lanzó una mirada reprobatoria.

No podía pasarme a mí. De los millones de almas en el cosmos, justamente él tenía que ser mi alma gemela.

Cuando el mundo se creó, las almas humanas fueron creadas de a pares, destinados a encontrarse en algún momento de su existencia. Puede que formen una pareja y vivan felices para siempre, o también puede que simplemente se crucen en la calle y nunca vuelvan a verse.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Cuando me convertí en ángel, mi alma gemela quedó sola, con la esperanza de encontrar otra de las cinco almas en su posición y conseguir un poco de felicidad. Fue una decisión puramente egoísta, pero en ese momento, el destino de mi otra alma gemela era lo último que me importaba.

- Deberías alejarte de él. -Dijo Gabriel. - No puedo obligarte a abandonar a un humano, pero deberías.

¿Debería dejarlo? No. No tengo el coraje. ¿Y si nos enamorábamos? Por mi parte, ya estaba sucediendo. Las relaciones entre ángeles y humanos estaban prohibidas, sin excepciones; era casi peor que arrancarle las alas a otro ángel. El castigo era caer.

- Hay otra cosa. - Gabriel volvió a hablar, sacándome de mis pensamientos.

- ¿Que sucede? - Pregunté, alarmada.

- No es nada grave, pero creo que deberías saberlo. Simplemente, para estar preparada.

Lo miré, expectante.

- El accidente de auto en el que el padre de William, Benjamin, murió, no estaba destinado a terminar de esa forma.

- ¿A qué te refieres?

- Estaban ambos destinados a morir. No sé por qué no pasó.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿Su ángel guardián lo salvó? Tenía cinco años cuando su padre murió. - Todos los niños tenían un ángel con ellos antes de los cinco. Luego de eso, los obtenían solo si los necesitaban. Sin embargo, si una muerte de un humano, cualquiera sea su edad, estaba destinada a suceder, no se podía impedir, ya que eso podría alterar el equilibrio del universo.

- Si, pero un par de meses después, cayó.

- ¿Por qué?

- Sabes lo que pasa cuando un ángel interfiere con el destino. - Cuando eso sucedía, el ángel perdía un poco de su magia, mística, como quieras llamarlo, y se lo pasaba a su humano. Gabriel prosiguió.- Mikel, el ángel, no soportó estar tan débil, e hizo que le arrancara las alas. Oí que ahora está en el Infierno.

Suspiré y masajee mis sienes. Era demasiada información. Gabriel posó una fraternal mano sobre mi hombro.

- No te estoy apresurando, pero piensa bien lo que harás.

Detestaría que caigas por esto. - Lo miré a los ojos, e intenté formar una sonrisa. Gabriel, siempre tan indulgente conmigo, aun cuando no lo merecía.

- Gracias, en serio.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Volví al cuarto de William después de un rato, y me senté en el alféizar de su ventana, con su almohada entre mis manos. Su ventana se había convertido en mi refugio. El reloj marcó las doce en punto. Supuse que Will seguía en la fiesta.

En realidad, no tenía muchas ganas de verlo. A nadie.

Enterré mi rostro en su almohada, e inhalé su aroma. Era especiado, con algunas notas de madera, y algo especial. Algo que era solo de él.

Su aroma se iría para siempre si lo abandonaba.

Gabriel me advirtió que no bajara la guardia, que era probable que la habilidad que el ángel le transmitió nunca se mostrara, pero que aun así, mantuviera un ojo sobre él. También me contó que se les había notificado de inmediato a los otros ángeles/humanos y se les había sacado del oficio, solo como prevención. Los humanos que estaban custodiando serían cuidados por otros ángeles. No me sustituyeron porque estaba prohibido alejar un alma gemela de otra. Sip, teníamos un montón de leyes.

Me recosté en la ventana, abrazando la almohada con mis piernas y mis brazos, y cerré los ojos. Su aroma me envolvió.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Después de unas dos horas, escuché un auto detenerse frente a la casa. Voces, una puerta que se abría y se cerraba, y luego el auto avanzó, tocando la bocina un par de veces. La puerta de la casa abierta, luego cerrada. Pasos apresurados en la escalera. La puerta de la habitación abierta, y allí estaba Will.

- Estas aquí. - Will suspiró con alivio.

- Que observador. - Murmuré, sentándome en la cama. Dejé caer la almohada en la cama, me levanté de un salto y me senté de nuevo en la ventana. Tuve cuidado de mantener mi expresión neutral.

- ¿Que sucedió? ¿Por qué te fuiste?

- Gabriel quería hablar conmigo.

- ¿Es algo malo?

- Cosas de ángeles.

- ¿Que te sucede?

No iba a abandonarlo, aunque me ahorraría muchos problemas.

Llámame masoquista.

- Nada, estoy bien. Vete a dormir.

No se lo tragó.

- Dime que pasó. ¿Hice algo mal?

- No.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Will suspiró, frustrado. Se pasó la mano por el cabello, alborotándolo.

Se fue al cuarto de baño, se cambió, y luego volvió frente a mí. Me observó por un momento, volvió a suspirar y se metió en la cama.

- Buenas noches, Chloe. - Lo oí murmurar.

No respondí.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Seis

Ya era de día hace mucho cuando Will abrió los ojos y me sonrió.

- Buen día.

A pesar de mi decisión de ser indiferente, no me pude resistir a sonreírle de vuelta.

- Buen día.

Se estiró en la cama y escuché sus huesos crujir.

- ¿Qué hora es?

- Pasadas las nueve.

Sonrió y me observó.

- ¿Que podemos hacer hoy?

Me encogí de hombros. Después repensé su frase.

¿Hacemos?

- Yo no puedo hacer nada contigo. No deberías ni siquiera verme.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Suspiró, se levantó de la cama y se sentó a mi lado, en la ventana, donde había pasado la noche. Intentó tocar mi mano, pero su mano solo tocó el aire. Me frunció el ceño.

- ¿Me dejarías tocarte? Por favor.

- Hay algo que tengo que contarte primero.

William debía saber en dónde se estaba metiendo. Debía saber las complicaciones y los problemas que ambos tendríamos si se enamoraba de mí.

Me miró fijamente, y asintió.

- Pero primero, ¿Puedes decirme donde estuviste anoche?

- Tiene que ver con esto.

Cerró su boca, y esperó.

Tomé un respiro. No sabía por dónde empezar.

- Cuando el mundo se creó, las almas se hicieron de a dos, para que todos tuvieran una compañía adecuada en su vida. Cada alma tiene una parte faltante, como un pequeño vacío, que solo se puede rellenar con la presencia de esa otra alma. A este espíritu se le conoce como alma gemela.

Will me miró alzando sus cejas.

- ¿Y esto que tiene que ver con nosotros?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Espera. - Alcé la mano. - Cuando dejé mi vida como humana, mi alma gemela se quedó sola. Hay otras cinco almas que están en esta situación. - Lo miré, con la esperanza de que me entienda. Su rostro de confusión me dijo que no.

Cerré mis ojos y largué la bomba.

- Soy tu alma gemela.

Unos segundos pasaron, y me atreví a abrir un ojo. Will estaba mirándome. Honestamente, había esperado un pequeño signo de asombro, tal vez miedo. En su lugar, vi una sonrisa deslumbrante.

- ¿Escuchaste lo que dije? - Pregunté.

- Sí. Eres mi alma gemela.

- Y... - Dije, no muy segura de que comprenda la magnitud del problema.

- ¿Y qué? Es muy simple, Chloe. Te estas ahogando en un vaso de agua.

- Soy un ángel, William.

-¿Y eso qué? Eres mi alma gemela. Hubo una conexión entre nosotros desde el primer momento en que te vi, aunque no te niego que me asustaste muchísimo. Aun así, confié en ti, porque sabía, muy dentro mío, que no me ibas a lastimar. - Me miró con ojos soñadores.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Negué con la cabeza.

- Baja de la nube, Will. No podemos enamorarnos.

- Pero yo ya estoy enamorado. - Murmuró.

Mi corazón se rompió un poco en ese momento. No podíamos amarnos, era imposible, mucho más imposible incluso que Romeo y Julieta. Cerré mis ojos y reprimí un sollozo. No podía llorar, pero sabía que de haber podido, lo hubiera hecho. Acaricié su mano, y me preparé mentalmente para el golpe que era necesario dar.

- Lo siento, pero yo no te amo. -Mentí.

Creo que, en mi larga existencia, ver el corazón de Will romperse justo frente a mis narices fue lo más difícil y doloroso, y eso ya es decir. Mordió su labio.

- No hablas en serio. Estas mintiendo.

Puse mi mejor cara de poquer.

- Ayer Gabriel me llamó para contarme esto, y también para decirme que era mejor que te dejara en manos de otro ángel.

- ¿Te iras? - Su voz salió quebrada.

- No. Pero si me quedo, tienes que dejar de hablar conmigo. No se supone que puedas verme, y esto es poco ortodoxo.

Su rostro se endureció. Me dirigió una mirada tan fría que me heló el alma.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Si así lo prefieres, así será. - Salió de la habitación y se encerró en el baño. Sabía que no lo seguiría allí.

Me di media vuelta, y en el asiento, a mi lado, una larga pluma plateada me hacía compañía.



Luego de dos días de dolorosa y constante indiferencia, ya estaba lista para empezar a gritar. Aun no sabía porque me había atraído hacia él. No había ningún peligro en su vida. Ian, después de contarle todo lo que Gabriel me dijo, aportó que quizás me había atraído porque era mi alma gemela. Era una teoría, pero ¿Por qué ahora? ¿Por qué las otras cuatro almas nunca habían conocido a su alma gemela? No tenía mucho sentido.

Guardian Angel Sylvia Arewind

El lunes por la mañana la madre de William, Terra, regresó. Era una exitosa abogada de defensa, y por esa razón, vivía viajando. Tenía el cabello rubio, a diferencia de William, pero sus ojos eran iguales. Su rostro tenía forma de corazón, y parecía una mujer extremadamente dulce, pero sabía por los recuerdos de Will que podía ser una luchadora incansable. Después de la muerte de su amado esposo, Terra tuvo que luchar sola contra viento y marea para terminar con su carrera, alimentar a su hijo de cinco años, y mantener una casa no muy pequeña. Gracias al seguro de vida de Benjamin, y a los turnos de noche en los que trabajaba en una cafetería mientras dejaba a Will en la casa de una amiga, pudo lograrlo.

Tres días más pasaron, y el jueves por la noche, luego de asegurarme de que Will estuviera dormido, subí al techo, y me acosté allí. Pasaba mucho tiempo en el techo. Me hacía estar más cerca de casa.

Esto no llevaba a ninguna parte. Había pasado casi una semana desde que Gabriel había soltado la bomba, y a pesar de que Will no me hablaba, me atraía como un imán, y nada tenía que ver en hecho de estar protegiéndolo. No podía enamorarme, era inevitable salir con un corazón roto. Will estaba enojado, lo podía sentir, pero esperaba que mi pequeño y no muy bien trazado plan funcionara.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Sentí un leve cosquilleo en mis alas, y pocos segundos después apareció Ian, mirándome con el ceño fruncido y los brazos cruzados.

- Odio ver esa mirada de borrego perdido.

Me senté y arrastré mis rodillas a mi pecho. No me molesté en contestarle.

- No es tu culpa, Chloe.

- No. Es culpa del universo, supongo.

- No te ayudará a sentirte mejor, pero su aura todavía se pone de color rojo cada vez que está contigo.

Ian podía ver el aura de los humanos; una de las conveniencias de ser ángel desde el principio. Sus almas eran más complejas, así que yo no podía. Si el aura de Will era de color rojo, significaba que todavía estaba enamorado de mí.

Ian caminó un poco, se sentó frente a mí y apoyó la espalda en mis piernas. Tiró su cabeza hacia atrás y me miró fijamente.

- Lo interesante es que, aunque no pueda ver tu aura, se lo que estas sintiendo por él. Te estas enamorando, Chloe. Debes abandonarlo.

No respondí. A veces era demasiado testaruda.

- Gabriel estaba hablando con Michael, y...

- ¿Michael se enteró? - Sentí un ramalazo de pánico.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Michael era otro Arcángel, de rango superior a Gabriel. Todos le teníamos miedo, ya que siempre parecía estar de mal humor. Sus ojos tenían un color todavía no descubierto por el hombre. Era completamente aterrador.

- ¿Esperabas que no? Déjame terminar. Michael sugirió que yo sea el ángel guardián de William. Si tú aceptabas, por supuesto.

- ¿Que dijo Gabriel?

- Que iba a hacer todo lo posible por convencerte de dejarlo.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Siete

Viernes de nuevo.

William estaba en matemáticas, una clase que siempre he odiado, pero en ese preciso momento, no le estaba prestando ninguna atención. Esta clase, Will la compartía con Ryder.

Ryder había cambiado. Estaba cada vez más... (¿Cómo lo digo sin que suene grosero?) Puta. Sus intentos de abordar a William eran indirectamente proporcionales al tamaño de su ropa. Según los últimos rumores, el chico Tyler se aburrió de ella y la botó.

Impresionante. Y si, admito que quería sacarle los ojos, descuartizarla, quemarla y bailar alrededor de una fogata, aunque mis celos no eran racionales. Will no nos miraba, ni a ella ni a mí.

Will estaba con su madre esa noche, cenando y viendo una película en la sala. Ian apareció en lo alto de la escalera, y me señaló la habitación de Will con la cabeza. Lo seguí.

Me preguntó qué había pasado en esta semana, y le conté todo, incluso mis celos.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Ian se había reído de mí.

- Tu inseguridad es increíble.

- ¿Mi inseguridad?

- Niña, él es tu alma gemela. Está inevitablemente ligado a ti. No tiene otra opción.

- Pero Ian, ni siquiera habla conmigo.

Volvió a soltar una risotada.

- ¿Te das cuenta de lo patética que sueñas? Tu misma se lo pediste.

- Si, pero... -Me quedé sin argumentos.

Ian me alzó las cejas, retándome a decir algo. Le mostré el dedo del medio. Me sonrió y me abrazó con fuerza. No prestó atención a mis pellizcos en sus costillas.

- Si no puede ver lo fantástica que eres realmente, no lo vale.

Créeme.

- Espera. - Lo miré fijamente - Primero, querías que lo dejara y te diera mi puesto. Y ahora, ¿Me estás alentando? ¿El correcto Ian, me está induciendo a hacer algo prácticamente ilegal? - Susurré, medio en serio y medio en broma.

Sentí el cuerpo de Ian temblar levemente por la risa, y bajó mi cabeza de nuevo hacia su hombro.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- A veces tenemos que tomar riesgos para nuestra felicidad, Chloe.
Te mereces ser feliz.

Me observó con ternura infinita en esos ojos azules. El timbre de la puerta de entrada resonó en toda la casa, y me sobresalté.

- Debo irme, niña. Nos veremos luego.

Desapareció con su perpetua sonrisa pintada en su rostro, y yo bajé las escaleras. Adivina quién era el visitante.

Si pensaste en Pelirroja-Oxigenada-Vestida-Con-Trozos-Minúsculos-De-Tela, acertaste. Lo que jamás podría haber adivinado era donde tenía sus brazos de araña.

Alrededor el cuello de Will.

Mi supuesta alma gemela.

Sus labios sobre los suyos.

Besándolo.

La iba a matar.

El sonido de los pasos de la madre de Will me detuvo de arrancarle los pelos yo misma. Por la expresión de su rostro, podía ver que Ryder le caía tan bien como a mí. Solo que Terra era un poco más disimulada.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Ryder, cariño. ¿Qué haces aquí?

La aludida le dio una perfecta sonrisa de plástico. Will parecía en shock.

- Oh, solo pasaba por aquí. Quería visitar a mi novio. - En ese momento, quería saltar sobre su yugular. ¿Novio? ¿Es broma?

Will pareció leer mis pensamientos.

- ¿Novio? Ryder, rompimos. O más bien, me engañaste.

- No cielo, nos tomamos un tiempo.

- No recuerdo haber llegado a ese acuerdo contigo. - Se cruzó de brazos. Terra y yo mirábamos alternativamente como en un partido de tenis.

Las mejillas llenas de maquillaje de Ryder se pusieron de color rosado, pero por la expresión de sus ojos, no eran de vergüenza. Dudaba que esa chica conociera el sentimiento.

- ¿Sabes que, si salgo por esa puerta, no volveré? - Musitó Ryder, y por primera vez, ví un peligro real en ella. No la clase de peligro que ve una chica normal, sino la clase de peligro que ve un ángel guardián.

William la miró fijamente. Ryder le ofreció una mirada enfurecida, salió por la puerta y pegó un portazo.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Terra suspiró, y yo relajé las alas. No me había dado cuenta de que estuvieron extendidas todo este tiempo. Esa chica me daba mucha mala espina.



El collar en mi pecho empezó a vibrar.

Bajé del techo más rápido de lo que jamás lo había hecho, para encontrar a un muy sudoroso William retorciéndose en la cama. Intenté meterme en su mente, pero por primera vez, reboté. Fue como pegarse en la cabeza con una pared surgida de la nada.

Corrí a su lado, e intenté tomarlo por los hombros. Las manos me resbalaban por su sudor, y aun así, estaba temblando. Sus pupilas corrían para todos lados detrás de sus párpados.

- Will. Will, despierta. - Lo sacudí. Me apartó de un manotazo, y gritó de terror.

No sabía qué hacer, no tenía experiencia en pesadillas. Intenté con sacudirlo más fuerte, pero solo sirvió para que gritara.

Corrí al baño, ahuequé las manos debajo del grifo de agua y volví a su lado. Tiré el contenido sobre su rostro, y se incorporó jadeando y tosiendo.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Will. ¿Estás despierto? - Lo observé con cautela. Limpió su rostro, me observó por un momento y luego me abrazó como si la vida se le fuera en ello.

Me puse tensa, pero al sentir el familiar y cálido toque de su cuerpo, me relajé. Acaricié su cabello, húmedo por el sudor, mientras murmuraba palabras tranquilizadoras.

Sus hombros temblaban, y me di cuenta de que estaba llorando.

- Will, ¿Qué sucede?

Sus ojos estaban enrojecidos, y aun así se veía hermoso.

Contrólate un poco. El chico está destrozado. Dijo mi conciencia. Hacía mucho que no la escuchaba. Ya la echaba de menos.

- Tuve... tuve un sueño. Era demasiado... real.

- ¿Que soñabas?

- Era... como toda la ciudad. Devastada, quemada. El cielo era de color... rojo. - Confesó entre hipo. - Ian, y... tú, también estaban allí.

- ¿Ian y yo?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Sí. Estaban... - Una lágrima se deslizó por su mejilla, y aterrizó en mi mano. - Las alas de Ian estaban rotas y pisoteadas, a su lado en el piso, y él tenía una horrible cicatriz lineal en su espalda, desde los hombros hasta los riñones, más o menos. Ian... él estaba como... como en shock, con los ojos muy abiertos y mirando la nada.

- Y... ¿Y dónde estaba yo? - Murmuré, un escalofrío recorriéndome la espalda.

- Unas criaturas estaba tironeando de tus alas, y estabas gritando. Intenté llegar hasta ti, pero por alguna razón, no podía moverme.

- Estas criaturas... ¿Cómo eran? - Acaricié su mano en un intento de calmar sus temblores. Tenía una leve sospecha de que podían ser esas cosas.

- Eran... negras, flacas y altas. Tenían forma humana, pero sus extremidades parecían demasiado delgadas, y en sus rostros solo tenían unos dientes grandes y afilados, y unos enormes ojos amarillos, con un punto rojo en el medio.

Mis sospechas eran acertadas. Esas criaturas eran ángeles caídos, que se habían convertido en demonios. Lo que los diferenciaba era ese punto rojo en el lugar donde deberían estar sus pupilas, ya que los demonios verdaderos no lo poseían.

Justo cuando iba a abrir la boca, la puerta del dormitorio de Will se abrió.

- ¿Will, cariño?

Guardian Angel Sylvia Arewind

La dulce voz de Terra llenó el ambiente. Me alejé de la cama y me senté en la ventana, dándole espacio.

- Mamá. Estoy bien. - Will intentó sonreír, pero le salió más bien una mueca.

Terra se acercó y se sentó en la cama, acariciándole el cabello.

- ¿Tuviste una pesadilla? - Will asintió. - No te escuchaba gritar por una pesadilla así desde que... bueno... desde que tu padre murió.

- Estoy bien mamá, en serio. Ve a dormir, mañana tienes un avión que tomar.

Terra lo observó atentamente.

- ¿Estás seguro que no quieres que me quede? Te he notado... extraño últimamente.

- No, en serio. Adoras tu trabajo, ¿Cierto?

- Si, pero no más de lo que te adoro a ti. - Le dio dos sonoros besos en ambas mejillas, mientras Will se reía.

Observé la escena enternecida. Terra amaba a su hijo, era prácticamente su vida.

Sabía lo que se sentía.

Terra se levantó, y se acercó a la puerta. Se dio media vuelta, con una enorme sonrisa en su rostro.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿Es una chica?

- ¿Ah? - Will enrojeció.

- Así que es una chica. - Terra alzó sus cejas, con expresión de 'Lo sé todo.'

- Ve a dormir, mamá.

Terra rio, y abrió la habitación.

- Cuando vuelva, quiero escucharlo todo sobre ella. Buenas noches cielo.

Se fue, y Will sonrió, relajándose y tirándose de nuevo en la cama. Me paré a su lado, y toqué su mano.

- ¿Estas bien?

Asintió.

- ¿Puedo hablarte de nuevo?

¿Qué caso tenía? De todas formas, me había enamorado de él. Ya no había vuelta atrás, y con negarlo no solucionaría nada.

- Sí. Lamento estos días que te hice pasar.

Lo desechó con un movimiento de su mano. Luego bostezó.

- Tengo demasiado sueño.

- Duerme, entonces.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Que inteligente. - Rodó sus ojos y cerró los ojos. - Buenas noches, Chloe.

- Buenas noches, Will.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Echo

Will estaba tirado en el suelo, a la sombra de un árbol, mirando el cielo azul. Hacía demasiado calor para un día primaveral. Yo estaba acostada con la cabeza sobre su estómago, con una sensación de paz que no había sentido en días. William se entretenía con mis cabellos mientras yo le buscaba forma a las nubes, todavía con mis costillas doliéndome de reírme tanto. Habíamos tenido una guerra de cosquillas, que de alguna forma terminó aquí, en el medio del bosque. Terra se había ido, por lo que teníamos una semana más por delante, solos.

Hacía una semana que Ryder se había presentado en la casa de Will, y un día desde que las vacaciones de verano comenzaron. Su graduación no fue muy extravagante, una pequeña llamada de parte de su madre y una pizza con amigos. William había aplicado para la Universidad de California, y lo habían aceptado, así que el próximo año estaría en el campus, muy lejos de aquí. Esperaba estar todavía con él.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Ryder no había ido al instituto durante toda la semana. Supuse que no podía con la humillación, o quizás su cabello se había caído de tanto teñirlo. Me daba igual.

Las cosas con Will cambiaron. Habíamos vuelto a hablarnos, lo que me ahorró un montón de dolores de cabeza. Sus pesadillas siguieron iguales el resto de la semana, siempre el mismo sueño. Tenía que hablarlo con Gabriel, pero no había encontrado el momento oportuno. Me daba miedo dejar a Will solo por mucho tiempo.

El asunto *Alma gemela* no se volvió a tocar.

Terra seguía preguntándole en ocasiones, por teléfono, si estaba con su *chica*, y yo me reía. Amaba ver sus mejillas sonrojadas.

El sonido del celular de Will me sacó de mi ensoñación. Highway to hell comenzó a sonar, y sonreí al saber quién era. Ese era el tono de llamada de Samuel, o mejor conocido como Sam, un alto, fornido y amenazante muchacho a primera vista, pero que estaba permanentemente sonriendo y bromeando. Tenía el cabello negro, al igual que sus ojos. Sabía que una vez que te ganabas su confianza, tenías su lealtad absoluta. Sam era el mejor amigo de Will.

- Hombre, ¿Estás libre esta noche? - Así era Sam. Jamás saludaba, iba directo al grano. Will lo puso en alta voz.

- Sí. ¿Qué tienes en mente?

- Cena. Quizás una película.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿Flores también?

- Solo si me prometes darme un beso al final de la cita.

Me reí fuerte, y luego tape mi boca con mi mano.

- ¿Tienes una chica contigo? - Preguntó Sam, con una sonrisa filtrándose en su voz. - Dime que tiene amigas. ¿Es linda?

Will suspiró y me miró con un signo de interrogación pintado en su rostro. Yo volví a apoyar mi cabeza en su abdomen, me tapé los ojos con un brazo, y asentí.

- Si, es muy linda. - Aquello hizo mis rodillas de gelatina.

- ¿Cómo se llama? La quiero conocer. Quizás cae en razón y se da cuenta de lo terriblemente inútil que eres. - Me volví a reír. - Oh, ¿Me está escuchando? ¡Hola, cielo!

- Hey, no le hables así a mi chica.

Chica. *Mi* chica. ¿Acaso dijo *Mi* chica? Quería saltar, reír, llorar, abrazarlo y pegarle al mismo tiempo.

- Lo lamento, hermano. ¡Lo siento cielo! - Gritó en el teléfono. - William, ¿Quieres traerla esta noche? Yo llevaré una amiga. - Conocía las 'amigas' de Sam. Eran exactamente igual que Ryder.

- ¿Estará vestida? - Preguntó Will con cautela.

- ¡Claro que sí! Amigo, creo que esta es la indicada.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Los dos alzamos las cejas hasta el cielo. ¿Sam, enamorado?

- De acuerdo... -Dijo Will con cautela.- Iremos a las ocho. ¿En el lugar de siempre?

- Por supuesto. Nos vemos allí. ¡Adiós, cielo!

William cortó y me miró sonriente.

- Creo que tenemos una cita.



Cita.

Hacía más de siglo y medio que no tenía una cita.

- Es tu alma gemela, niña. - Dijo Ian.- Así te pongas un saco de papas, te querrá igual.

Era deprimente no tener una amiga para contarle todo esto. Me tendría que contentar con Ian, supongo.

- ¿Estás insinuando que debería ponerme un saco de papas? - Pregunté, con la bata a mí alrededor y mi cabello recogido con una toalla. Mis alas protestaban, queriendo salir.

- Por Dios, no.

- ¿Entonces que me aconsejas, mejor amigo casi gay?

Guardian Angel Sylvia Arewind

Ian soltó una risita.

- William te ha visto con la misma camiseta blanca y los mismos pantalones blancos desde hace un mes. Supongo que debes impresionarlo.- Guiñó un ojo.- Usa minifalda y un top negro de cuero.

Masajeé mis sienes. ¿No se suponía que las citas debían ser más... no se... placenteras? Ya tenía un dolor de cabeza terrible.

- Ve a buscar algo decente. Y decente en serio. Yo veré que hacer con las alas. - Musité. Ian desapareció con una sonrisa traviesa.

Si traía algo de cuero, lo iba a hacer llorar.

Quitó la toalla de mi cabeza, y sequé mi cabello. Will se había ido a correr, y según mis cálculos, estaría de vuelta en una hora. Todavía tenía el collar con el ópalo puesto, así que no estaba preocupada. No demasiado, al menos.

Luego de peinarme, me quité mi bata y me quedé desnuda frente al espejo.

De acuerdo, no era una modelo. No tenía un cuerpo despampanante. Tenía piernas un poco cortas, pero delgadas. Mis caderas eran estrechas, al igual que mi cintura. Mi estómago era plano, exactamente igual que mis pechos. De acuerdo, tenía algo. Lo mínimo. Mis ojos eran del marrón más ordinario existente. Lo que más amaba de mi cuerpo entero, era mi cuello. Sip, mi cuello. Era largo, aunque no demasiado, y delgado.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Mis alas se estiraron, y yo fruncí el ceño. ¿Qué haría con ellas? Las pegué lo más que pude a mi espalda, pero aun así sobresalían demasiado, casi como una joroba. Me puse una camiseta de Will encima e intenté hacerlas normales. No, la joroba seguía allí.

Fruncí el ceño. ¿Cómo haría esto?

- Eso es divertido.- Dijo una voz dulce. Me di vuelta, y ahí estaba Carmel.

Carmel era una de nosotros, un ángel. Tenía el cabello color rojo fuego y los ojos muy parecidos a los de Ian. Si no fuera por el cabello, casi podrías haber dicho que eran hermanos.

- ¿Qué cosa es divertida? - La miré interrogante. Carmel no era de mis mejores amigos, pero no me caía mal. Siempre la había considerado un poco inocente.

- Lo que haces con tus alas.

- ¿Sabes cómo hacerlas pasar desapercibidas? - Al momento que formulé la pregunta, me sentí estúpida.

Carmel era parte del equipo de ángeles que caminaban por el mundo, intentando que todo saliera bien. Les decíamos Caminantes.

Podríamos ser los defensores de la raza humana, pero no teníamos nada de creatividad.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Por supuesto, no habían suficientes Caminantes en el universo para mantenerlo todo bajo control. Por una razón a los humanos se les dio la capacidad de razonar, aunque no la usaban muy seguido para hacer el bien.

Carmel se quitó la camiseta blanca, quedándose en una camiseta sin mangas igualmente blanca. Se dio media vuelta, y la prenda tenía la espalda descubierta, como si alguien hubiera hecho un agujero desde los omóplatos hasta el final de la espalda. En su piel había unas líneas apenas visibles, que brillaban cuando la luz las tocaba. Tenían diversas formas, se arremolinaban y se entrelazaban entre ellas. Pude distinguir la forma de una pluma, y entonces lo comprendí. Sus alas estaban literalmente dentro de su piel.

Despacio, como si estuviera despegando un adhesivo de su espalda, sus alas comenzaron a salir, hasta quedarse completamente estiradas.

Estaba fascinada.

- ¿Cómo lo haces? - Pregunté con los ojos bien abiertos. Carmel rio, y el sonido parecía unas campanillas de viento.

- Imagina que tus alas no están allí. Imagínatelas pegadas a tu espalda. Proyéctalo en tu mente. - Me mostró una sonrisa tan ancha que pensé que iba a agrietarle la cara.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Cerré mis ojos, y me concentré en mis alas. Las imaginé como las de Carmel, pegadas a mi espalda con dibujos raros, casi invisibles. No sentía absolutamente nada, y ya estaba empezando a preguntarme si Carmel no me había hecho una broma, cuando sentí un dedo presionando mi mejilla.

- ¿Te dormiste?

Abrí mis ojos.

- Estaba haciendo lo que me dijiste.

- Tus alas se fundieron hace un minuto y medio.

Corrí al espejo, y me puse de costado. Mi espalda se veía sin alas por primera vez en mucho tiempo. Se sentía como si me hubiera quitado un peso del que no tenía consciencia.

Justo cuando iba a abrir mi boca para agradecerle a Carmel, sentí un cosquilleo a lo largo de mi columna vertebral, y apareció Ian en la puerta. Era una sensación bastante parecida a la de las alas, solo que era en mi espalda. Traía una bolsa de color rojo.

- Es una suerte que sepa tu talla, quizás esto te guste... - Sacó un vestido de color azul, liso, con unas sandalias bajas del mismo color. El vestido dejaba la espalda descubierta, y tenía un ligero escote. La falda llegaba un poco más arriba de la rodilla.

Me lo puse por delante, mirándome al espejo. Sonreí como una tonta.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Es perfecto Ian. Gracias por no traerme algo de cuero.

- Sigo pensando que deberías estar más llamativa.

Rodé mis ojos, fui al baño, me quité la camiseta y me puse el vestido.

- Niña, te olvidas de algo. - Dijo Ian mientras salía del baño. Tenía en sus manos un par de trozos de tela negra, que más de cerca pude ver que era ropa interior. Si se le podía llamar ropa interior a ese hilo y ese sujetador de prostituta. Me crucé de brazos y fruncí mis labios.

- No. Ni de broma.

- Por favoooooor. -Ian me hizo puchero.- Al menos dame el capricho de esto, Chloe.

De pronto noté algo.

- ¿Dónde está Carmel?

- Se fue cuando aparecí. Sigue teniéndome vergüenza. Aunque cuando le dije que necesitabas ayuda, vino corriendo. O volando, como lo prefieras. - Ian se rio de su propio chiste. Pobrecito.

Carmel había estado fascinada por Ian por unos cuantos años. A veces, los ángeles nos aburríamos, y entablábamos relaciones entre nosotros, pero no iban más allá de unos revolcones. No teníamos mucho de ángeles después de todo.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Ian y Carmel no habían tenido nada. A Ian no le gustaba ella.

A veces tenía serias sospechas de que quizás era gay.

Le quité la ropa interior de sus manos, y me fui al baño de nuevo, cerrando de un portazo. Me puse las abominables prendas a toda velocidad. Si lo pensaba dos veces, me arrepentiría.

Me miré el rostro en el espejo del baño, y decidí que no hacía falta maquillaje. Mi cabello caía en ondas naturales a mí alrededor. Le sonreí a mi reflejo, y por primera vez en muchísimo tiempo, me sentí hermosa.

Nunca vas a ver la luz del sol de nuevo, no mientras yo viva. ¿Acaso crees que soy tan estúpido como para dejar que me engañes? Y luego una bofetada.

Sacudí mi cabeza. Nada de recuerdos malos esta noche. Solo Will y yo. Y Sam, y su amiga misteriosa.

Salí del cuarto de baño. Ian estaba sentado en la cama, y me observó sin decir ni una palabra. Me calcé las sandalias, y me miré al espejo de cuerpo entero. Ian apareció detrás de mí y me sonrió en mi reflejo. Era media cabeza más alto que yo. Me puso las manos en mis hombros.

- Me siento como un padre que deja que su hija valla a su primera cita.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Solo que su hija tiene alas, y esta no es mi primera cita. - Puse una de mis manos sobre la suya.

Ian me abrazó por detrás y besó mi cabeza.

- Quiero tu felicidad más que a nada. Espero que lo sepas. -
Murmuró, y yo lo miré interrogante en el espejo. Sus ojos tenían un brillo triste. ¿Y ahora? Su semblante volvió a ser divertido en un instante, y casi me pregunté si no lo había imaginado. - Si el idiota hace o dice algo, o se intenta sobrepasar, dime y lo mato.

Me reí y me di vuelta entre sus brazos. Besé su mejilla.

- Si se sobrepasa o intenta algo, yo misma lo descuartizo.

- Así se habla. - Se alejó de mí, y me sonrió. - Ahora, esperemos a que tu Romeo regrese.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Nueve

Will regresó una hora y media después, a las siete y cuarto de la tarde. Ian me escondió en el armario.

- ¿Dónde está Chloe? - Preguntó inmediatamente, después de entrar en su habitación.

- Está escondida. Ya se arregló, y no quiero que la veas hasta que sea hora.

Will rodó los ojos.

- Vamos a una cita, no vamos a casarnos. - Refunfuñó algo sobre amargos mandones. Entró al baño y encendió la ducha. Yo salí rápido, y me fui a la sala.

Exactamente treinta y cuatro minutos después, Will bajaba las escaleras. Y a mí se me bajaba la mandíbula.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Vestía unos vaqueros color oscuro, una camiseta color negra y unas botas de cuero también negras. Podía ver la mano de Ian en las botas. Sus ojos verdes resaltaban contra su cabello oscuro, y brillaron cuando se posaron en los míos. Le sonreí como estúpida, intentando que la baba no me resbalara por la comisura de la boca.

Me puse de pie, y fui a reunirme con él al pie de la escalera. Will estaba a punto de decir algo cuando un rápido bocinazo resonó en la calle.

Sam.

Aunque sabía que Will tenía suficiente dinero ahorrado como para comprar un auto, él se negaba, alegando que estaba guardándolo para la universidad, pero yo sabía que ese no era el caso. Todavía le tenía terror a posicionarse detrás de un volante, debido al accidente en el que su padre falleció. Aun no le había dicho nada sobre eso, porque sabía que iba a culparse a sí mismo innecesariamente.

Lo hecho, hecho está.

William abrió la puerta para mí, y me dejó salir primero. Me sentía como si estuviera volando, fuera del sentido literal. Entramos en la cabina de la destartalada Chevy roja que poseía Sam.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Después de las presentaciones, y de un par de bromas de ida y de vuelta entre Sam y Will, deduje que en serio me agradaba este chico. Había dicho que su cita nos iba a encontrar en el cine, y no paraba de hablar de lo extraordinaria que era. Se llamaba Lilian, iba a la universidad, tenía este hermoso cabello rubio que caía en cascadas y un montón de cosas más que no escuché, porque estaba muy concentrada en la sensación de la mano de Will sobre la mía.

- A propósito, estas preciosa. - Susurró Will en mi oído mientras bajábamos de la camioneta, y enrollaba un brazo en mi cintura.

Lilian resultó ser una cosita pequeña, no pasaba del metro sesenta, pero aun así, tenía esta mirada maquiavélica que te helaba la sangre. Su cabello era rubio, pero parecía casi blanco, y estaba peinado en una larga trenza que rozaba el piso. Sus ojos eran pardos, pequeños y fríos. Sam y ella no tenían absolutamente nada en común. Donde Sam era todas sonrisas y hoyuelos, esta chica era fría y terrorífica.

Si dijera que recuerdo la película que vimos, sería una mentira. Me senté entre Will y Lilian, pero estaba malditamente consciente de cada movimiento que el primero hacía. Hasta cuando suspiraba de forma apenas audible, sentía como si mi estómago y mi intestino se persiguieran entre sí. A este paso, iba a terminar demente.

Detesto el amor. Pensé.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Luego del cine, fuimos a un Mc Donals. Lilian no habló en toda la noche, pero la descubrí en varias ocasiones observando a Will como si fuera una mosca que la molestaba.

Sam estaba cambiado. Seguía bromeando con William, y haciéndonos reír, pero había perdido un poco del brillo que tenía en el auto. A veces, se quedaba mirando la nada con la mirada perdida, como en trance. Temía que esta chica lo estuviera cambiando.

Cuando terminamos de comer, me excusé para ir al baño. Entré y me miré al espejo, sin reconocer a la chica que me devolvía la mirada. Mis ojos brillaban, y mis mejillas estaban ligeramente sonrosadas, de tanto reír. Moje mis manos y las pasé por mi nuca, intentando refrescarme. La temperatura había subido. Cuando un ángel no está en modo físico, no es consciente de la temperatura. Cuesta acostumbrarse.

Sentí un cosquilleo en mi espalda, y cerré mis ojos, exasperada.

- ¿Que sucede, Ian?

- ¿Ian?

Abrí los ojos inmediatamente, presa del pánico. A través del espejo, no veía nada detrás de mí pero reconocería esa voz grave en cualquier lugar. Me di vuelta despacio, y allí estaba Michael.

- Lo... lo lamento. Pensé que...-Balbuceé. Me cortó con un movimiento de su mano, y clavó sus aterradores ojos en mí.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Vengo a que me digas cual es la razón por la cual no has abandonado tu puesto como ángel guardián del humano. Y porqué estas en una especie de 'cita' con él.

Tragué saliva. Gracias al Creador que tenía esa respuesta preparada desde hacía días.

- No sería correcto dejar al humano en manos de otro ángel, sin conocer el riesgo que corre primero. Me gusta terminar mis trabajos. El humano tiene conocimiento de nuestro deber, y si un ángel lo abandona, perdería un poco su fe en nosotros. Y por otra parte, - Concluí.- El humano ha estado teniendo pesadillas sobre nuestro mundo.

Sabía que si le decía sobre las pesadillas, se olvidaría de la cita. No tenía excusa para eso.

- ¿Nuestro mundo? Déjame ver. - Demandó.

Me concentré y le hice ver lo que había podido rescatar de las pesadillas de Will. Por alguna razón, eran demasiado difíciles para mí sacarlas de su subconsciente.

- Interesante. - Murmuró el Arcángel. - Voy a dejárselo saber a Gabriel. ¿Por qué no le contaste sobre esto antes?

- No encontré el momento adecuado. No quiero dejar solo al humano.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Michael me observó por un momento. Me esforcé por mantener mi mente en blanco.

- Y tus sentimientos... ¿No tendrán algo que ver con tu renuencia a dejar al humano?

Ahí me tenía. Si decía la verdad, me obligaría a abandonar a William. Si mentía, él lo sabría. Cada vez que un ángel dice una mentira, pierde una pluma. Elevé una silenciosa plegaria, y salté al precipicio.

- Es mi alma gemela. Mis sentimientos siempre están presentes.

Michael me miró fijamente, y sentí que podía ver todos mis secretos. Respiré hondo y le aguanté la mirada, negándome a rendirme. Permanecimos así unos minutos, hasta que el arcángel suspiró.

- Confío en ti, Chloe. Nunca nos has fallado. Pero tienes solo una oportunidad. No la echas a perder, o no volverás a ver nunca más al humano. - Hizo una leve inclinación de cabeza, y desapareció.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo diez

No podía creer mi suerte. ¿Estaba dejando que un ángel se quedara con un humano que amaba? Sin duda, se había ablandado en los últimos años.

Me disponía a salir del baño, pero me sobresalté cuando una pequeña figura se reflejó en el espejo. Era Lilian.

- Disculpa. No te oí entrar. - ¿Habrá oído algo de la conversación con Michael? Era humana, no podía verlo, pero podía haberme escuchado hablar sola.

- Está bien. De hecho, venía a hablar contigo. - Su voz me sorprendió. Era como la de una mujer adulta, un poco grave para alguien tan pequeño.

- ¿Conmigo? - Pregunté, confundida.

Lilian asintió.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Me gustaría saber... ¿Qué relación tienes con William?

- Emm... No entiendo.

- Es sencillo. - Me lanzó una mirada fría a través del espejo. - ¿Cuál es tu relación con William? - Preguntó una vez más, insistente.

Simulé lavarme las manos para tener un momento para pensar. ¿A que venía esa pregunta?

- Emmm... Somos amigos, supongo. - Se acercó un poco, y su presencia me puso los vellos del cuello de punta.

- ¿Amigos? ¿Solo eso? Porque podría jurar que tu forma de ser para con él es más que eso. Es casi... como un guardián. - Susurró, como si le estuviera contando un secreto a su mejor amiga.

Me petrifiqué. Nos miramos por un momento en nuestros reflejos en el espejo. Sonrió, pero sus ojos permanecieron fríos.

- Estoy segura de que me lo imaginé. Si, debió ser eso. Mi imaginación vuela. ¿No te sucede?

- No. - Respondí, poniendo mi mejor cara de poquer. - ¿Dónde conociste a Sam? - Intenté desviar la conversación.

No mordió el anzuelo.

- Por ahí. Así que, ¿Que son estas líneas en tu espalda? - Las señaló con la barbilla.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Mierda. No podía mentir.

- Son alas. - No estaba mintiendo. Una de las cosas favorables de los humanos, es que a veces podías decirles la verdad, pero no lo creían.

Los ojos de Lilian refulgieron con malicia.

- ¿Puedo tocarlas?

- No. - Me di media vuelta, y la encaré. - Mi espalda es sensible.

Lilian entrecerró sus pardos ojos.

- ¿Sensible? Es solo un toque. No sucederá nada. ¿Tienes alguna enfermedad?

- Si, de hecho sí.

Sujeté su cuello, y estampé su cabeza contra la puerta del baño. Un golpe así hubiera noqueado a un humano común y corriente, pero este no lo era.

- Me enferma que un demonio intente poner una de sus sucias garras en mis alas.

Lilian largó una risotada y me observó con humor en sus ojos.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Tardaste un poco, ¿No crees? No estás haciendo un muy buen trabajo, ángel. Podría haber asesinado a todos y cada uno de los insípidos humanos que tanto amas, y no me hubieras reconocido.
- ¿Quién eres? - Demandé, y volví a golpear su cabeza en la puerta.
- Adivina, adivina... Tic tac, corazón. Se te está terminando el tiempo. - Canturreó el demonio.

Estiré mis alas fuera de mi espalda. La punta de una de mis plumas plateadas apuntaba directo al corazón de Lilian. Si asesinaba su huésped, no eliminaría el demonio, por supuesto, pero lo debilitaría.

- Te preguntaré una vez más. ¿Quién eres?
- ¿Asesinarías uno de los de la especie que estas encomendada a proteger? Eres un poco hipócrita, ¿No crees?
- Mentirosa. Esta humana ya está muerta. - Este demonio era de alto rango, si mi tacto no lo quemaba al instante. Si un demonio de alto rango quería poseer un humano, debía asesinarlo primero.
- El angelito hizo su tarea. - Volvió a reír, y yo apreté un poco más mi agarre contra su cuello. Sus manos colgaban inertes a sus costados. No intentaba luchar, y eso es extraño.

Intenté desde un enfoque diferente.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿Qué estás haciendo con Sam?

- Debería preguntarte lo mismo. ¿Qué hace un ángel guardián como tú en una cita con su humano?

- Responde. - La punta de la pluma se hundió un poco en su carne, y salió un hilito de sangre negruzca.

- No puedo decirte lo que estoy haciendo con Sam. Es una sorpresa.

- Se rio. - En cuanto a tu humano... ten cuidado. No es lo que parece.

- ¿A qué te...?

No pude terminar de formular la pregunta. Un estallido sordo me impulsó hacia atrás, y me dejó paralizada en el piso, luchando por moverme. Cuando por fin mis extremidades me escucharon, estaba sola en el baño.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Once

Me miré en el espejo, luego de asegurarme de que mis alas estaban correctamente adheridas a mi espalda. Salí al restaurante de nuevo, buscando desesperadamente a Will. Lo encontré en nuestra mesa, jugando con un vaso de plástico. Sam no estaba a la vista.

Will clavó sus ojos en mí, y se puso de pie de inmediato, consciente de que algo andaba mal.

- Ahora no. - Lo corté antes de que haga una pregunta. - ¿Dónde está Sam?

- Se fue hace un rato. Estaba apurado. Lilian quiso ir a despedirse. ¿No estaba en el baño contigo?

- No. Necesito hablar con Sam, ahora. Dame tu teléfono.

Will me lo pasó, confundido. Luego le explicaría.

Viajé por los contactos hasta encontrar el teléfono de Sam.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Está apagado. - Murmuré entre dientes. Will me sujetó los brazos y me miró a los ojos.

- ¿Me puedes decir que está sucediendo?

- ¿La comida ya está pagada? - Pregunté. William asintió. - Vámonos. Te explicaré en casa.

Pedimos un taxi. El viaje a casa fue tenso y silencioso. Mi mente trabajaba a toda velocidad, intentando descifrar todo lo que Lilian dijo en el baño. ¿Cómo supo que era un ángel? No tenía un cartel de neón sobre mí. Ciertamente, ninguno de los demonios notaría la diferencia. Eran estúpidos, demasiado enfocados en su sed de sangre como para identificarnos, incluso los demonios mayores. Este debía estar trabajando en algo realmente grande para poder controlarse en torno a Sam. ¿Y qué sucedía con Sam? Era posible que estuviera planeando poseerlo, pero lo dudaba. Si un demonio quisiera poseer a un humano, no lo retendría como juguete. Sería perder el tiempo. Sus intenciones iban más allá de eso, y seguro que terminarían con Sam sufriendo.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Llegamos a la casa de Will. Terra y su hijo vivían en una linda y cómoda casa color caramelo ubicada a 10 km del pueblo. No era muy grande, pero espaciosa para solo dos personas. Tres habitaciones, dos para cada miembro de la familia, y una tercera que Terra usaba como estudio. Tres baños, dos en cada habitación ocupada, y un tercero en el pasillo. Sala, comedor, cocina, y un amplio bosque detrás. No tenían vecinos, al menos no en uno o dos kilómetros. El pueblo de Will era chico, pero tenía lo necesario.

Entramos a la sala, y Will hizo ademán de prender las luces. Lo detuve. Un pensamiento atravesó mi mente. Mis alas, aun escondidas, no me anunciaban nada, pero tenía que asegurarme.

- Quédate aquí. - Susurré, y comencé a subir las escaleras.

- Chloe, ¿Que...?

- Shhh, solo quédate aquí y en silencio.

Subí las escaleras, quitándome las sandalias en el camino. Andaba mejor descalza. Mis alas se extendieron, y caminé atenta a cualquier sonido fuera de lo normal. Luego de registrar la casa completa, y no encontrar nada fuera de lugar, volví abajo, encontrando a Will sentado en los escalones y jugueteando con su teléfono.

Encendí las luces, y el parpadeó un par de veces.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Lo siento por eso. - Me senté a su lado y apoyé mi cabeza en su hombro. William tomó una de mis manos y la puso entre las suyas.

Suspiré. El contacto con su piel me calmó.

- Creo que es la milésima vez que lo pregunto esta noche, pero ¿Me puedes explicar esto?

- Lilian... no es humana. Es un demonio que intenta hacer algo con Sam, no sé qué cosa. Me atacó en el baño, y... -Estuve a punto de contarle lo que Lilian había dicho sobre él. Temía que guardara relación con el accidente de su padre, y sabía que si se lo confesaba, Will iba a querer más información. Información que yo no poseía. Así que me lo guardé para mí misma.

- Y... ¿Y qué?

- Y debemos ser cuidadosos.

Will siguió acariciando mi mano, perdido en sus pensamientos. De repente, una idea vino a mi mente.

- Espera un segundo.

- ¿Qué? - Preguntó, alarmado.

- Si Sam está en peligro, ¿Cómo es que no tiene ningún ángel con él?



Guardian Angel Sylvia Arewind

Will estaba en su cama, escuchando música con sus auriculares puestos, mientras yo estaba en el techo, esperando a Ian. Le había hecho una visita más temprano, y estaba ocupado esperando a que su humano terminara su baño, y se fuera a dormir. El pequeño Milo era todo burbujas, rizos rubios y sonrisas, con apenas cuatro años de edad.

Sam todavía no contestaba su teléfono. Su madre había muerto dándolo a luz, y su padre lo había abandonado después de eso, dejándolo con su hermano mayor, Clide, quien ya tenía una esposa y una hija. Will no tenía el teléfono de Clide, pero estaba seguro que si Sam no aparecía, Clide se pondría en contacto con él.

Un cosquilleo en mis alas anunció la llegada de Ian.

- Quería volver a verte en tu vestido. Te veías casi... femenina. - Le di un puñetazo en el hombro, y Ian rio. - Cuéntame todo.

Después de contarle toda la historia, Ian me sonrió.

- ¿Michael fue a visitarte? Wow, debes estar en muchos problemas.

- Le fruncí el ceño, y levantó las manos. - De acuerdo, me concentro. Debemos preguntarle a Gabriel por qué este humano no tiene ningún ángel cuidándolo. Es una negligencia.

- ¿Puedes ir tú? No quiero dejar a Will solo.

- Hablando de eso... ¿Cómo fue tu cita?

Guardian Angel Sylvia Arewind

Me encogí de hombros.

- Empezó genial... pero no terminó de la mejor forma, supongo.

- ¿Te tomó de la mano?

- Sí.

- ¿Te dijo que estabas bonita?

- Sí.

- ¿Te abrazó?

- Sí.

- ¿Te besó?

- No.

- Que lento se mueve.

Le lancé una mirada.

- De acuerdo, estas de un humor horrible hoy. - Se puso de pie y me sonrió. - Iré a contarle tu desastrosa cita a Gabe. Sabes que le encanta el cotilleo.

- Le diré que le dijiste Gabe. Se va a enojar muchísimo.

Me dedicó una sonrisa insolente.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- *Gabe* nunca me dice nada, porque yo si cumplo las reglas. - Antes de darme la oportunidad de responderle, desapareció.

Idiota.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Doce

Pasó un día, y no hubo noticias de Ian, ni de Sam. A este último su familia lo declaró desaparecido.

Podría haber ido a buscar a Gabriel yo misma, pero no podía dejar solo ni un minuto a Will. Sus pesadillas estaban peor que nunca. Se despertaba gritando y sudoroso, y me tomaba aproximadamente veinte minutos convencerlo de que nada era real, de que estaba bien, de que mis alas seguían en su lugar, de que el mundo seguía igual.

Lo más curioso es que su pesadilla continuaba, una y otra vez, según el, sin alteraciones. William no durmió nada ese sábado por la noche ni el domingo en todo el día, y cada vez que intentaba volver a dormir, sus pesadillas lo despertaban.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Cuando finalmente llegó la mañana del lunes, Will estaba sentado en la cama, con su cabeza en mis rodillas, conmigo acariciándole el cabello. Yo estaba apoyada en la cabecera, con mis alas dentro de mi piel. Desde que había descubierto como hacerlo, las llevaba así siempre. Era mucho más cómodo.

- ¿Chloe? - Su voz apenas era un murmullo.

- ¿Si?

- Voy a dormirme, ¿De acuerdo?

- Está bien.

Le había pedido que cada vez que se durmiera, me avisara, así estaría alerta. La respiración de William se calmó, y pronto se quedó dormido.

Una hora pasó. Luego otra.

Al final, seis horas pasaron, y Will no se movió, ni siquiera se agitó un poco. Parecía que al fin había conseguido un poco de sueño tranquilo.

Un rato más tarde, bostezó y estiró los brazos. Rodó un poco, de forma que quedó sobre su espalda, y clavó sus ojos verdes en mí.

- Buenos días.

- Buenas tardes, mejor dicho. - Señalé con la cabeza el reloj, que marcaba la 1:37 pm. - ¿Dormiste bien?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Sí. Sin sueños.

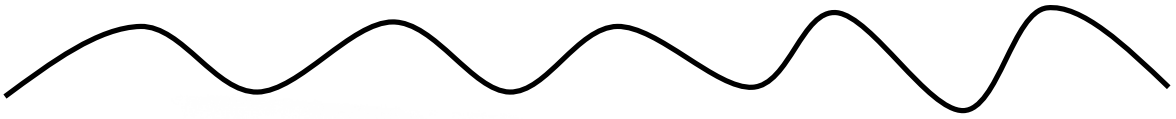
- Me alegro. - Le di un beso en la frente. - ¿Tienes hambre?

- ¿Vas a cocinar para mí? - Su rostro se iluminó con su sonrisa.

- Solo si quieres morir de una intoxicación. Nunca fui buena cocinera.

Se encogió de hombros.

- Es una cosa buena que exista la comida a domicilio.



Will estaba tirado en su sillón luego de haberse devorado cinco burritos él solo, viendo televisión, cuando pasaron otro aviso que decía:

Samuel Richardson

48 hs. desaparecido

Edad: 18 años.

Altura: 1,87 mts.

Peso aproximado: 89 kg.

También describía la ropa que llevaba ese día, y el último lugar en el que nadie lo vio.

Guardian Angel Sylvia Arewind

El hermano de Sam, Clide, había hablado con Will por teléfono el día anterior, preguntándole todo. Buscaron a una chica llamada Lilian con la descripción física que Will les dio a la policía, pero no la encontraron en ningún registro.

Yo sabía que iba a ser así.

Will estaba decaído al ver la foto de su mejor amigo en televisión, con el horrible cartel de *Desaparecido* al pie de esta.

- No hacer ejercicio te está costando tu físico. - Toqué su duro estómago con mi dedo índice, solo para animarlo.

Will estaba en el equipo de natación, además de correr todas las mañanas, por lo que tenía un físico privilegiado.

- No estoy gordo. - Me frunció el ceño.

- ¿Estoy viendo tus mejillas un poco más rellenas? - Palpé su rostro, con mi rostro en una fingida máscara de preocupación.

Will me entrecerró los ojos. Conocía esa mirada.

Antes de poder huir, me sujetó las piernas y comenzó a hacerme cosquillas en la planta de los pies. Me sacudí y grité, al mismo tiempo que reía.

- ¿Estoy gordo?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- No estás gordo. - Dije entre respiraciones. - Estas relleno.

Se trasladó de mis pies a mi cintura, y casi no podía respirar.

- ¿Estoy gordo, Chloe?

- No, no lo estas. - Reí, y paró.

Cerré mis ojos, mientras que unas lágrimas de risa bajaban por mi sien y se perdían en mi cabello. Cuando los abrí, vi las esmeraldas de William a centímetros de mi rostro. De algún modo, habíamos terminado conmigo debajo de él.

Su mirada se trasladó a mis labios.

Oh Dios, va a besarme. Pensé.

Will acercó su rostro un poco más, hasta que sentí su aliento en la punta de mi lengua. Tenía sabor a menta.

Sentí un cosquilleo en mi columna, y lo atribuí al hecho de los labios de Will estaban rozando los míos.

Estaba equivocada.

Escuchamos a alguien aclararse la garganta detrás del sillón. Nos sentamos de inmediato, y yo miré al intruso.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Trece

- ¿Interrumpo? - Preguntó Ian, con una sonrisa bailoteando en sus labios.

Si pudiera sonrojarme, estoy segura de que lo hubiera hecho. Will ya estaba suficientemente sonrojado por ambos.

Me puse de pie, la expresión en el rostro de Ian me advertía de la implacable burla a la cual me sometería más tarde. Ahora, tenía otra cosa en mente.

- ¿Dónde estuviste? Estaba esperando tu visita.

- Si, me doy cuenta de lo mucho que me extrañabas. - Le dio una mirada divertida a Will, y luego me observó a mí. - Perdón por no venir antes, estaba ocupado con Milo. Tuvo fiebre, y no durmió nada en estos días.

- No es el único. - Murmuró Will, relajándose en el sillón.

- Oh, ¿Hubo mucha acción por aquí? - Inquirió Ian. Le puse los ojos en blanco.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Concéntrate. ¿Qué dijo Gabriel?

- Dijo que no encontró ningún Samuel Richardson en sus registros de nacimiento. Le preguntó a Michael, y el revisó sus registros de gente muerta hace menos de dos días, pero tampoco apareció. Es como si nunca hubiera nacido. Dijo que iba a seguir buscando, y que te mantendría informada. Ahora... - Prosiguió.- ¿Por qué no dormiste bien, William?

El rostro del aludido casi parecía estallar de un momento a otro.

- Porque tuve pesadillas. Y todas sobre lo mismo que sucedía antes. El fin del mundo y todo eso.

- Oh, sobre eso... - Ian me miró. - Michael le contó a Gabriel sobre las pesadillas, y me dijo que te dijera que son probablemente por un asunto del que te comentó antes, aunque no lo quiso compartir conmigo. - Hizo un pequeño puchero fingido.

- ¿Qué asunto, Chloe?

Genial, ahora tenía a Will esperando por una explicación.

- Luego te explico. - Sacudí una mano hacia él. - No tiene importancia.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Me sorprendió que no se me cayeran dos plumas. Quizás solo cuando mentía directamente funcionaba.

Ian se fue después de hacer unos cuantos comentarios más sobre la situación en el sillón. Como si nunca lo hubiera visto besarse con otro ángel anteriormente.

Will me pidió que no habláramos sobre Sam o sus pesadillas el resto del día, alegando que necesitaba un poco de paz. Lo comprendía. Pasamos el resto de la tarde en el bosque, contándole historias sobre batallas, demonios y ángeles.

- Entonces... ¿Los vampiros existen?

Alcé mis cejas.

- Se extinguieron en el siglo XV. Lo lamento, no hay Edward Cullen para ti.

- ¿Brujas? ¿Fantasmas?

- Los brujos nunca existieron. Los fantasmas son almas en pena, que no pertenecen ni al cielo ni al infierno, y están condenados a vagar por la tierra. Son terriblemente sarcásticas, pero muy divertidas cuando quieren.

- ¿Has hablado con ellos?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Claro. Conocí a un veterano de la Segunda Guerra Mundial llamado Arthur. Tenía la mano cortada, y siempre me pedía que la sujeté mientras él buscaba sus cigarrillos. - Sonreí. - A veces olvida que está muerto.

Will se estremeció.

Luego de pedir alitas de pollo para cenar (Sus hábitos alimenticios me preocupaban.), William se preparó para irse a dormir.

- Me siento patético diciendo esto, pero ¿Dejarías la luz prendida?

- Me miró desde la cama.

- Claro. ¿Quieres un cuento también?

Me entrecerró los ojos.

- No es divertido.

- No, en lo absoluto. - Le sonreí, y me senté a su lado. - Solo duérmete. Si tienes una pesadilla, voy a estar a tu lado. Nada va a suceder. ¿Soy tu ángel guardián o no?

- A veces lo olvido.

- Yo igual. - Suspiré.

Will se sentó en la cama y mordió su labio.

- Chloe... con respecto a lo de esta mañana... yo...

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Shh. - Tomé su mano y negué con la cabeza. - No te disculpes, fue mi culpa. No debí dejar que llegara tan lejos.

Me miró herido, y me arrepentí.

- No me mires así. Esto es imposible. Soy un ángel, y tú eres un humano. Si tenemos una relación, yo... - No pude continuar.

Quería, más que a nada, besarlo y poder amarlo libremente, pero también sabía que si lo hacía, caería de forma automática, y jamás lo volvería a ver.

Acarició mi mejilla y asintió, aunque el dolor no se fue de sus ojos.

- Lo entiendo, en serio. - Intentó sonreír.

Respiré hondo.

Es solo un beso. Me dije a mi misma. Si nadie se entera, no caerás por un simple beso.

Me acerqué a él, y antes de arrepentirme, sellé mis labios con los suyos. Will se quedó petrificado, con los ojos bien abiertos clavados en los míos. Después de un segundo, ambos cerramos los ojos y sus labios se amoldaron a los míos. Mi mano se enredó en su cabello, mientras la otra entrelazaba mis dedos con los suyos. Fue un beso dulce, un poco torpe, y lleno de afecto. En el momento en el que mis labios tocaron los suyos, me sentí... completa.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Se separó cuando el aire se le acabó, pero no se alejó, permaneció con la frente unida a la mía. Aunque no necesitaba el aire, sentía mi pecho subir y bajar apresurado. Acaricié su cabello y sonreí, mis mejillas temblaban.

- Gracias. - Susurró con los ojos cerrados, una sonrisa se extendía en su rostro.

- ¿Por qué? - Pregunté, susurrando también. Temía que si hablaba fuerte, rompería el momento.

- No te agradecí a ti. Le agradecí a Dios por permitirme encontrarte.

Clavó su mirada verde en mí, y juraría que en ese momento, mi corazón saltó un poco. Se inclinó un poco más y me dio un casto beso en los labios. Sin soltar mi mano, se acostó y cerró sus ojos, besando mis dedos.

- Buenas noches, Chloe.

- Buenas noches, Will.



El ópalo en mi pecho no vibraba.

Quemaba.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Will estaba retorciéndose en la cama, gritando y completamente mojado, por el sudor y por el agua que le había tirado. Había intentado todo, desde sujetarlo, tirarle agua, golpearlo, y nada funcionaba. No despertaba.

Asustada como hacía mucho tiempo no lo estaba, sujete sus manos, implorando.

- Will. Will, por favor, despierta. Te lo ruego, vuelve. - Lo sacudí un poco más.

Se sentó en la cama, con sus ojos bien abiertos, aunque desenfocados. Gracias al Cielo, estaba despierto.

- Will, estás despierto. - Respiré con alivio, y acerqué mi mano a su rostro.

- ¡No me toques! - Gritó y saltó de la cama, poniéndola entre nosotros.

- Will, soy yo, Chloe. - Intenté tranquilizarlo.

- ¡Sé quién eres! ¡No te me acerques!

- Will, todavía estás en tu pesadilla. No te voy a lastimar, lo prometo.

Sus ojos parecieron aclararse, y su respiración se calmó un poco. Se sentó en la cama, y me acerqué despacio, temiendo otro arrebato.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿Will? ¿Puedo acercarme?

- Sí. Perdón por gritarte.

Me senté a su lado, y puse mi mano lentamente sobre la suya. Me la apretó con fuerza y suspiró entrecortadamente.

- ¿Por qué estoy tan mojado?

- No podía despertarte. Intenté todo. Me asustaste mucho, Will. -
Susurré. - Esta vez fue diferente. ¿Qué soñaste?

Cerró con fuerza sus ojos, y apretó mi mano con más fuerza.

- Al principio... era lo mismo. Pero esta vez, los demonios... - Tragó
con fuerza. - Tú matabas a los demonios, pero después te volvías
hacia mí, y... - Su voz se apagó.

- ¿Yo qué? ¿Qué hacía, Will?

- Te acercaste y me asesinaste.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Capítulo Catorce

Will durmió el resto de la noche y parte de la mañana, sin pesadillas. Me mantuve a su lado, alerta, solo por precaución. No me permití pensar en nada, nada aparte de la seguridad de Will.

Cuando despertó, me sonrió y actuó como si la noche anterior nunca hubiera existido. Salió a correr, y yo estuve a su lado todo el tiempo. Se duchó, desayunó, y vio las noticias. Aun nadie sabía nada sobre Sam.

El teléfono sonó, y era Terra.

Luego de hablar con su madre, tranquilizarla sobre la desaparición de Sam, decirle que él estaba bien y que no era necesario que volviera cuatro días antes, se apoyó en la pared y pasó sus manos por su rostro.

- Estoy exhausto.
- Dormiste bien anoche, en comparación con las noches anteriores.
- No estoy exhausto físicamente, estoy exhausto mentalmente. Han sido unas semanas de locos.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Suspire. *Dímelo a mí.* Pensé.

Aun no sabía cómo decirle que iba a renunciar al puesto como ángel guardián, pero seguro como el infierno que no iba a desaparecer sin decirle. No podía ser tan cruel con él, necesitaba saber por qué.

Tomé su mano y miré a sus ojos, esos profundos ojos verdes que tanto iba a extrañar.

- Necesito ir a hablar con Gabriel sobre tu pesadilla. ¿Puedes quedarte solo por una hora?

- Si, estaré bien.

- Sin fiestas ni orgías. - Intenté aligerar el ambiente.

- No prometo nada. - Sonrió y tomó mi rostro entre sus manos.

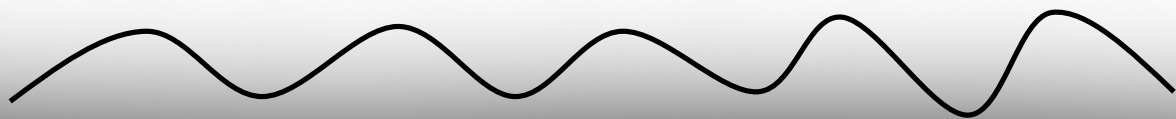
Me permití saborear ese último beso, agradeciendo que no pudiera llorar.

- ¿Volverás? - Susurró sobre mis labios.

Recordé el primer día en el que lo conocí, cuando me hizo esa misma pregunta. El mismo calor se extendió en mi pecho, aunque ahora no era extraño en lo absoluto.

Ahora lo conocía bien.

- Lo prometo.



Guardian Angel Sylvia Arewind

Divisé a Gabriel, quien tenía el ceño fruncido. Miré a mí alrededor, y descubrí que estábamos en un cementerio. Un montón de lápidas grises se levantaban desde la tierra, rodeadas por un brillante césped verde claro, iluminadas por el sol. Una muchedumbre se extendía alrededor de una fosa, en la que ingresaban un pequeño ataúd de madera barnizada. Había una gran cantidad de flores dedicadas al difunto.

- ¿Que sucede? - Le pregunté a Gabriel. - ¿Por qué estamos aquí?

Gabriel me señaló con la barbilla hacia adelante, y divisé a un devastado Ian. Tenía los hombros hundidos y las alas apuntando hacia abajo, sus ojos desenfocados, su boca en una mueca triste.

- Espérame un poco, necesito hablar contigo. Ya vuelvo. - Le dije a Gabriel, y caminé hacia mi amigo. Ver a Ian triste era completamente anormal, y no iba a dejarlo solo.

Me acerqué a él, y puse una mano en su hombro. Se volvió hacia mí, y me envolvió en un apretado abrazo. Se lo devolví, y sobre su hombro, vi un gran marco con una enorme foto en él. Un pequeño niño, de rizos rubios y brillantes ojos turquesa me observaba, con una pícara sonrisa pintada en su rostro. Un par de adorables hoyuelos se marcaban en sus mejillas

Guardian Angel Sylvia Arewind

Milo.

Me quedé con él hasta que el funeral terminó, quince minutos después. En todo ese tiempo, Ian no dijo nada ni se movió, se limitó a abrazarme con fuerza.

- Estaba destinado. - Dijo Ian, con su rostro enterrado en mi cuello.
- Su balón se fue hacia la calle, Milo lo persiguió, su madre estaba distraída, y un auto lo golpeó. El malnacido escapó.

Acaricié su espalda, en un intento de calmarlo.

- ¿Cuál es el punto? - Preguntó soltándome de repente, en un ataque de furia, sus ojos chispeantes. - ¿Cuál es el punto de ser un ángel guardián, si no puedes salvar a tu humano porque esta malditamente destinado? ¿Debes dejarlo morir? ¿Así como así? Estaba con él, Chloe. Pude haberlo impedido. Milo podría estar en este momento jugando con su balón favorito, y su familia no estaría destruida. Pero su aura se volvió blanca, y sabía que no debía. Él debía morir, pero no lo merecía. ¡Un niño de cuatro años de edad no merece morir! - Ahora estaba gritando.

Lo dejé descargarse, sabiendo lo difícil que era dejar que tu humano muriera, y más cuando solo era un niño.

Terminó de gritar y se derrumbó en el césped, con su cabeza entre sus manos. Gabriel se nos acercó, y en ese momento recordé su presencia.

Guardian Angel Sylvia Arewind

- Ian, lamento mucho esto, de verdad. Tienes razón, ningún niño merece morir. Pero sabes que no podemos ir en contra del universo.

Ian sacudió su cabeza, y asintió débilmente. Me puse en cuclillas a su lado y besé su mejilla. Me dio una sonrisa triste, y desapareció. Sabía que iría a su lugar favorito, donde sea que el sol se estuviera ocultando en el mar.

Gabriel suspiró con cansancio, y pasó su mano derecha por sus cabellos, el sol se reflejaba en sus alas doradas.

- Antes de olvidarme, creo que Ian te dijo lo de Samuel Richardson.

- Asentí. - Es un verdadero misterio, nadie lo conoce y nunca tuvo un ángel guardián, ni siquiera de niño. No está en los registros de fallecidos, tampoco.

- No venía a hablarte de eso.

Gabriel me miró con interés, y me alentó a seguir hablando.

- Quiero cambiar el ángel guardián de William.

Gabriel alzó sus cejas con sorpresa.

- ¿Puedo saber por qué?

Guardian Angel Sylvia Arewind

- ¿Recuerdas sus pesadillas? Bueno, soñó que yo lo asesinaba. Creo que es posible que me tenga miedo, pero no lo quiera expresar en voz alta.

Otra de las reglas del ángel guardián era nunca dejar que tu humano tenga miedo de ti. Si te tiene miedo, no confía, y la confianza era un requisito fundamental. Por eso preferíamos no hacernos notar.

- También mis sentimientos son fuertes, y no creo poder manejarlo.
- Proseguí.

Gabriel asintió, y me dedicó una sonrisa triste.

- Respeto tu decisión, pero no puedo decir que esté muy feliz por ella. Veo el dolor en tus ojos y en tu mente. Lo siento. -

Recuperándose, siguió hablando. - Me gustaría que me ayudaras a escoger un ángel adecuado para él. Tengo un par en mente. Thomas, o quizás Neil...

Siguió hablando, pero no lo escuché. Un dolor agudo me quemó en la garganta, donde el collar estaba.

Grité y lo saqué del contacto con mi piel, sosteniéndolo con el negro cordón que lo rodeaba. El ópalo brillaba con fuerza, más de lo que nunca lo había hecho.

Will estaba en grave, grave peligro.

Guardian Angel Sylvia Firewind

Visualicé su casa en mi mente, sin prestar atención a Gabriel preguntándome que sucedía, y desaparecí.

Al principio me sentí desorientada, temiendo haberme equivocado de lugar. La puerta principal estaba abierta, con el dorado picaporte fundido, como si lo hubieran quemado. El hermoso sillón estaba rasgado, el relleno salía como si se estuviera desangrando. La mesa del centro estaba sana, pero había un vaso volcado sobre ella y agua desparramándose alrededor. La alfombra estaba destruida, y se podía ver la madera del piso entre los tajos. En la pared de la escalera había una marca negra, como si hubieran encendido una hoguera a sus pies.

- ¡Will! - Grité, subiendo las escaleras. - ¡¿Will, donde estás?!

Registré cada rincón de la casa, que estaba intacta. Lo único dañado era la sala. No se veían señales de Will por ningún lado.

Intenté trasladarme hacia donde él estaba, visualizando su rostro en mi mente. Nada sucedió. Lo intenté una vez más. Nada. El pánico floreció en mi pecho.

- ¡William! - Grité, saliendo al bosque. El sol estaba en lo alto del cielo, pero gruesas nubes lo ocultaban.

Seguí corriendo y llamándolo, desesperada. Caí de rodillas en el musgo, con las manos en mi pecho, mientras unas pequeñas gotas caían.

Guardian Angel Sylvia Arewind

Toqué el ópalo, frío como un hielo. La piedra brillaba débilmente.

William seguía con vida.

La lluvia se descargó con fuerza, el cielo se iluminó con un rayo, y un trueno resonó a lo lejos.



Guardian Angel Sylvia Arewind

Esta historia continúa

en

Avenging Angel